

().

Paisaje, folklore e identidad.

Bianchi Bustos, Marcelo, Prina, Zulma y Sayago, Norma.

Cita:

Bianchi Bustos, Marcelo, Prina, Zulma y Sayago, Norma (2025). *Paisaje, folklore e identidad*. : .

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/marcelo.bianchi.bustos/9>

ARK: <https://n2t.net/ark:/13683/pDB7/CD0>



Esta obra está bajo una licencia de Creative Commons.
Para ver una copia de esta licencia, visite
<https://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/4.0/deed.es>.

Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.

Tomo XXIII

PAISAJE, FOLKLORE E IDENTIDAD

Zulma Prina

Norma Sayago

Marcelo Bianchi Bustos

Prólogo de Luis Ángel Della Giovanna



Editorial AALIJ

**SERIE ENSAYOS
DIGITALES**

Academia Argentina de Literatura Infantil y Juvenil

Paisaje, folklore e identidad ; Editado por María Fernanda Macimiani ; Prólogo de Luis Ángel Della Giovanna. - 1a ed. - Ciudad Autónoma de Buenos Aires : Editorial AALIJ, 2025.

Libro digital, PDF

Archivo Digital: descarga y online

ISBN 978-631-90682-6-9

1. Ensayo Literario Argentino. 2. Literatura Folklórica para Niños. 3. Investigación Cultural. I. Macimiani, María Fernanda, ed. II. Della Giovanna, Luis Ángel, prolog.

CDD A860.9282

Colección Ensayos DIGITALES. Tomo XXIII- Editorial AALIJ

©Diseño y Maquetación de María Fernanda Macimiani

<https://mariafernandamacimiani.com.ar/>

Director de la Colección

Dr. Marcelo Bianchi Bustos

Comité de Referato Internacional

Dra. Carolina Ramallo – Universidad de Buenos Aires

Dra. Angélica Rodríguez Ortiz – Universidad de Manizales, Colombia Dr. Carlos Rubio Torres – Academia Costarricense de la Lengua

Dra. Sylvia Puentes de Oyenard – Academia Uruguaya de LIJ

Dra. Honoria Zelaya de Nader – UNSTA

Comisión de lectura

Esp. Luis Della Giovanna (UNSTA) - Esp. Graciela Pellizzari (SADE) - Prof. Claudia Sánchez (Academia Argentina de LIJ)

Publicado en formato digital en septiembre de 2025

Web Oficial de la Academia Argentina de Literatura Infantil y Juvenil A.L.I.J. <https://academiaargentinelij.org/>

Revista Digital de A.L.I.J. “MIRADAS Y VOCES DE LA LIJ”

<https://academiaargentinelij.org/miradas-y-voces-de-la-lij/>



Esta obra está bajo una [Creative Commons Attribution-NonCommercial-NoDerivatives 4.0 International License](https://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/4.0/)

Queda hecho el depósito legal establecido por la ley 11.723

TOMO XXIII – SERIE ENSAYOS DIGITALES

PAISAJE, FOLKLORE E IDENTIDAD

Zulma Prina
Norma Sayago
Marcelo Bianchi Bustos

Prólogo Luis Ángel Della Giovanna



Editorial AALIJ



ÍNDICE

Prólogo, Luis Ángel Della Giovanna	7
Autores y prologuista que participan	11
Lo regional, el paisaje y la diversidad cultural en el folklore literario argentino, Zulma Prina	17
Un viaje por el NOA. Santiago del Estero. Aproximación a su constitución identitaria, Norma Sayago	75
La diversidad de culturas, la naturaleza y el folklore, Marcelo Bianchi Bustos	99
ACERCA DE ESTA COLECCIÓN	109



PRÓLOGO

En *Paisaje, folklore e identidad*, nos sumergimos en un viaje por la rica diversidad cultural de Argentina, explorando la intersección entre lo regional, el paisaje y el folklore literario. A través de tres artículos que se complementan y enriquecen mutuamente, los autores Zulma Prina, Norma Sayago y Marcelo Bianchi Bustos nos ofrecen una visión profunda y multifacética de la identidad cultural argentina. Desde la exploración de la literatura folklórica infantil en diversas regiones del país, hasta la aproximación a la constitución identitaria de Santiago del Estero en el NOA, y la reflexión sobre la diversidad de culturas y la naturaleza en el folklore, este libro nos lleva a reflexionar sobre la complejidad y la riqueza de nuestra herencia cultural.

En el primer artículo, *Lo regional, el paisaje y la diversidad cultural en el folklore literario argentino*, Zulma Prina nos invita a explorar la diversidad cultural del folklore literario argentino, enfocado hacia la literatura infantil, a través de un recorrido por las tradiciones y costumbres de nuestra región. Nos muestra cómo el folklore se manifiesta en la celebración de la Navidad, con su árbol típico y los villancicos, y en la fiesta del Carnaval, con su historia y aquellas costumbres que nos permiten conectar con nuestra herencia cultural. También nos presenta un panorama de las canciones, coplas y adivinanzas tradicionales que han sido transmitidas de generación en generación, como las canciones de cuna, coplas populares y canciones para jugar, que varían según las regiones y nos permiten conocer la riqueza formativa de cada una de ellas. Además, nos introduce en el mundo de los mitos, las leyendas y los cuentos tradicionales que nos han sido legados, y que nos permiten entender la identidad cultural de nuestra región, así



como la importancia de las aves y las flores en nuestra mitología. Finalmente, se refiere a cómo los cuentos, casos y fábulas se utilizan como forma narrativa para transmitir valores y enseñanzas, y cómo los juegos y canciones tradicionales pueden ser una herramienta valiosa para conectar a nuestros niños y niñas con su herencia cultural.

Como bien dice la autora: “(El folklore) nos antecede, nos atraviesa y nos proyecta. Rescatemos las raíces folklóricas, pongamos a nuestros chicos en contacto con la naturaleza, el paisaje y los tipos que nos son propios.”

Por su parte, Norma Sayago, en *Un viaje por el N.O.A. Santiago del Estero. Aproximación a su constitución identitaria*, nos permite adentrarnos en la riqueza cultural de la región, explorando las huellas de la historia, la memoria y la tradición que han dado forma a la identidad santiagueña. En este recorrido podremos aproximarnos a la complejidad y la diversidad del N.O.A. y reconsiderar la manera en que la historicidad de los procesos sociales se refleja en la realidad cultural de Santiago del Estero.

En el vasto y diverso paisaje cultural de la Argentina, esta provincia se erige como un territorio de encuentro entre la historia y la identidad. La autora se basa en la observación de fenómenos in situ y la reflexión sobre las influencias que han configurado la identidad de Santiago del Estero, sin olvidar la idea de que lo que ocurre en el marco social es el reflejo del sujeto que lo sustenta y se convierte, así, en un eje central de nuestra reflexión. ¿Qué nos dicen los procesos sociales sobre la identidad santiagueña? ¿Cómo se han configurado las prácticas culturales y las representaciones simbólicas en esta región? Estas son algunas de las preguntas que guiarán nuestra aproximación a la esencia cultural de Santiago del Estero.



Completa este libro *La diversidad de culturas, la naturaleza y el folklore*, una consistente investigación a través de la cual Marcelo Bianchi Bustos se propone explorar los elementos que forman el patrimonio inmaterial de nuestra región, haciendo hincapié en la cultura de la oralidad y la riqueza de la literatura folklórica. A partir de la revisión de mitos, leyendas y poesías que han sido transmitidos, en su mayor parte, de generación en generación, se abrirá la posibilidad de reflexionar sobre la compleja relación entre el ser humano y la naturaleza, y encontrar formas de vivir en mayor sintonía con el entorno natural.

En el corazón de América Latina, donde la diversidad cultural es un patrimonio invaluable, emerge una rica tradición de literatura folclórica. Volver a los orígenes es una manera de encontrar pistas sobre esta relación natural que ha estado presente a lo largo de la historia. Una de las primeras referencias a esta conexión se encuentra en el *Pop Wuj*, donde se narra la creación del hombre y su vínculo con el mundo natural. Es este el punto de partida de una serie de evidencias que el autor nos brinda.

Al recuperar y reinterpretar estos relatos, es posible replantear nuestra relación con la naturaleza. En este sentido, la exploración de la literatura folklórica latinoamericana se convierte en una herramienta valiosa para repensar nuestra conexión con el medioambiente y encontrar caminos hacia una mayor armonía y equilibrio.

Al cerrar este prólogo, queda la sensación de que el viaje por el paisaje, el folklore y la identidad apenas ha comenzado. Los artículos que siguen nos invitan a continuar explorando, descubriendo y reflexionando sobre la complejidad y la riqueza de nuestra cultura. Que estas páginas sean un punto de partida

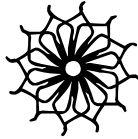


para nuevas conversaciones, estudios, investigaciones, inéditas e innovadoras propuestas de trabajo en el ámbito de la literatura infantil y juvenil y, por supuesto, nuevas miradas sobre la identidad argentina.

Esp. Luis Ángel Della Giovanna
Academia Argentina de Literatura Infantil y Juvenil
Universidad del Norte “Santo Tomás de Aquino”



AUTORES Y PROLOGUISTA QUE PARTICIPAN





Zulma Prina

Es Maestra Normal Nacional, Profesora en Letras, U. B.A. Mgtr. en Análisis del discurso U.B.A. y en Literatura para niños y jóvenes, Universidad Nacional de Rosario Profesora de Música y Danzas Folklóricas Latinoamericanas. Musicóloga. Investigadora en Lit. Infantil juvenil y en Lit. Latinoamericana. Publicó treinta y cuatro libros de ensayo, novela y poesía. Organiza conferencias y cursos para mediadores. Participa con artículos en antologías y revistas de educación y de literatura en el país y en el exterior. Realiza charlas y talleres de LIJ. en escuelas en los tres niveles. Coordina programas culturales por radio. Ex Presidente y Miembro de Número de la Academia Argentina de Literatura Infantil y Juvenil. Miembro de la Comisión de Literatura Infantil de la Fundación el Libro. Representante en la Ciudad de Buenos Aires de América Madre escritores por la paz. Miembro de APOA (Asociación de poetas argentinos).

Contacto: zulmaprina@gmail.com

Mi página web: <https://www.zulmaprina.com.ar/web>

Facebook: <https://www.facebook.com/zulmaesther.prina.33>

Norma Esther Sayago

Profesora en Ciencias de la Educación (UCSE), con Postítulo en Investigación Educativa (UNC) y (MECyT). Diplomada en Literatura Infantil juvenil por SADE y UVM. Se jubiló como Rectora del I.F.D. N°3 y como profesora de la cátedra Práctica y Residencia. Fundadora de Publicaciones Pedagógicas NUEVOS CAMINOS, revista educativa (90-2000), autora del MANUAL DE SANTIAGO DEL ESTERO



NUEVOS CAMINOS, para 4to grado (2009 a la fecha); incursiona en narrativa, poesía y ensayo. Recibió la Faja de Honor de SADE por “Relatos originarios” y El encuentro de los dioses, (novela juvenil), fue distinguida en poesía por el poemario “Cuando estallan los pétalos,” Faja de Honor de Sade y en el concurso Orestes Pereyra, de la Unse; por la Fundación el libro, en el Concurso Obras prácticas de aula, por el libro: “Proyectos regionalizados para escuelas rurales”, Bs. As. 1979 en el marco de la 34º Feria Internacional del libro. Fue seleccionada para participar en la Antología SADE Nacional con motivo del 90º, en el género microrrelatos y por el Consejo federal de Inversiones CFI, para la Antología Federal del Noroeste, género Poesía, 2017. Recibió reconocimiento y distinciones por su obra literaria. La Biblioteca del IFD3, lleva su nombre. Es fundadora del Centro de escritores santiagueños NUEVOS CAMINOS. Perteneció a la Academia de Literatura Infantil y Juvenil y al grupo CEDELIJSE (Centro de estudios literatura infantil juvenil Santiago del Estero).

Marcelo Bianchi Bustos

Posee estudios postdoctorales vinculados con la Literatura Infantil en el Centro de Estudios Avanzados de la Universidad Nacional de Córdoba y la Universidad Sto. Tomas de Colombia; Doctor en Literatura Comparada y Master en Literatura Infantil, entre otros títulos.

Fue becario del Fondo Nacional de las Artes de la Argentina, categoría Letras. Ha obtenido el Premio Hormigueta Viajera de la “Biblioteca Madre Teresa” de Virrey del Pino como Maestro especialista en Literatura Infantil, y el Premio



Nélida Norris por sus aportes al campo de la LIJ otorgado por el Instituto Literario y Cultural Hispánico. También numerosas menciones como Embajador de Paz de diversas instituciones.

Se desempeña como Profesor del Instituto Superior del Profesorado en Educación Inicial “Sara C. de Eccleston” de la Ciudad de Buenos Aires y de la Universidad del Norte Santo Tomás de Aquino. Este año dicta además como profesor invitado el seminario sobre LIJ en la Universidad Nacional de Córdoba.

Es Presidente y Miembro de Número de la Academia Argentina de Literatura Infantil y Juvenil. Director del Departamento de Literatura Infantil y Juvenil del Instituto Literario y Cultural Hispánico. Miembro de distintas asociaciones vinculadas con la Literatura como: Grupo ALEGRIA, Academia ALAS y de la Academia Latinoamericana de Literatura Moderna.

Ha dictado de más de 70 cursos de capacitación sobre LIJ a maestros de Nivel Inicial y Primario, y a bibliotecarios de la provincia de Córdoba (actividad ad honorem) y de ABGRA. Miembro fundador del Comité de Doctorado de la Universidad de Palermo. Conferencista invitado en la OMEP Sede Cuba, Universidad de Costa Rica, UNIMINUTO de Bogotá, Pontificia Universidad Javeriana de Bogotá, Universidad Católica del Perú, Universidad Mayor de San Simón, Cochabamba, etc. Expositor en eventos nacionales e internacionales en la UNSA, UBA, UNR, UNGS, etc. Jurado de tesis de doctorado de la Universidad Nacional de Rosario y Director de tesis de Maestría en la Universidad Nacional de Quilmes.



Es autor de más de 120 artículos académicos y de reseñas de libros. Autor y/o compilador de 30 libros de estudios sobre Literatura infantil.

Luis Ángel Della Giovanna

Reside en CABA

Profesor de Castellano, Literatura y latín; Especialista en Lectura, Escritura y Educación, Diplomado Superior en Currículum y Prácticas Escolares.

Es miembro de la Academia Argentina de Literatura Infantil y Juvenil y Subdirector de la Revista Miradas y voces de la LIJ, perteneciente a dicha institución.

Actualmente dicta Introducción a los Estudios Literarios en la Licenciatura en LIJ en la era digital en la UNSTA y Literatura Juvenil en la Diplomatura en LIJ en la misma Universidad. También es docente de la Diplomatura en LIJ de la UNSE. Coordina el grupo “*Abrapalabras - lectores argentinos*”.

Con anterioridad dictó cátedras en Profesorados de Lengua y Literatura, Ed. Primaria y Ed. Inicial. Fue parte del Equipo Técnico Regional de la Provincia de Buenos Aires, Regente y Vicedirector en la Ed. Secundaria. Es autor de diversas publicaciones y organizador de eventos en el área de Prácticas del Lenguaje.



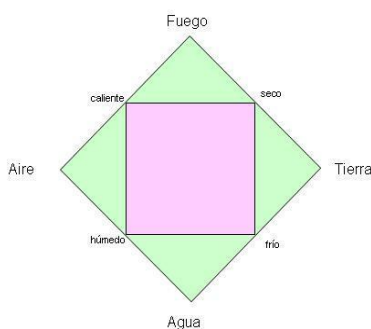
LO REGIONAL, EL PAISAJE Y LA DIVERSIDAD CULTURAL EN EL FOLKLORE LITERARIO ARGENTINO

Zulma Prina



Introducción

En esta instancia de recorrer los distintos paisajes en cada región, en consonancia con los diversos grupos humanos, podremos viajar por los mundos visibles y aquellos que pertenecen a nuestra intimidad e imaginación.



Un descubrir lo que nos han legado a través de los siglos y las transformaciones producto de la oralidad, que va creciendo en raíces. Porque en este transcurrir de la creación humana, está la raíz, el germen de un lenguaje poético que nos conecta con el quehacer literario.

Desde que el mundo abrió a la vida, la humanidad está en contacto con los cuatro elementos fundantes: el aire, el agua, la tierra y el fuego. Aristóteles – National Geographic 2023- los



definió como los componentes de toda la materia. Dos de ellos son femeninos, los otros dos, masculinos. El orden de la naturaleza aparece como en los cuatro elementos de los griegos¹.

En este diagrama común con dos cuadrados, donde el más pequeño se sobrepone, las esquinas del más grande muestran los elementos y las esquinas del menor representan las propiedades, la perfección.

Forman parte de la materia viva debido a sus propiedades fisicoquímicas. Por ende, cómo no nombrarlos, si aparecen en todo ritual de las culturas de todos los tiempos. En ellos, se une la materia con el espíritu; cada comunidad y cada cultura se expresan según las características de los diferentes grupos étnicos y de acuerdo con cómo se originaron los diversos asentamientos: el paisaje no influye de la misma manera en el espíritu de cada grupo humano. No es lo mismo la puna que el valle o las pampas.

Por esta razón es que me referiré en primera instancia al nacimiento y propagación del folklore.

¹ Nota: Los cuatro elementos de los griegos. Diagrama común con dos cuadrados, donde el más pequeño se sobrepone. Las esquinas del más grande muestran los elementos, y las esquinas del menor representan las propiedades.



1.- Acerca del folklore

Si bien el objetivo de este trabajo es centrarme en el acervo cultural que hemos recibido a través de la oralidad -a veces tan distante que no podemos asegurar sus orígenes-, resulta primordial entender cómo llegan las coplas, canciones, nanas, ceremonias, leyendas o cuentos de aparecidos, siendo parte del folklore. Esto se debe a que de allí viene, se expande y toma diversas características según los grupos socioculturales y el medio donde se insertan.

La colonización española, las creencias, la iglesia católica, la inmigración africana causada por el tráfico de esclavos, la inmigración europea de 1880 y la gran migración interna de mediados del siglo pasado produjeron grandes cambios, integración y sincretismo. En suma, las historias “de boca en boca” fueron recreadas y transformadas a través de los tiempos.

La palabra Folklore

Deriva de los términos “Folk”, pueblo y “lore” saber, que remite al saber popular. El término “folklor” lo utilizó por primera vez el arqueólogo inglés William John Thoms, el 22 de agosto de 1846.

En ese mismo día, pero en el año 1960, se realizó en Buenos Aires el Primer Congreso Internacional de Folklore, y allí se instauró la fecha del 22 de agosto como el Día Mundial del



Folklore, la que coincide con el nacimiento de Juan Bautista Ambrosetti, padre de la ciencia folklórica argentina.²

Según Cortazar (1971), el folklore³ alude tanto a los fenómenos folklóricos -saber del pueblo- como a la ciencia que los estudia. Incluye tradiciones, mitos, leyendas, costumbres, creencias, relatos, música, danza, artesanías, arte culinario, celebraciones, ritos y todo lo cotidiano que caracterice a un grupo humano que habita en un mismo espacio y los distingue de los demás.

Recordar qué es el folklore y su esencia nos lleva a subrayar la importancia vital que tiene en la vida de la humanidad. Nos antecede, nos atraviesa y nos proyecta. Teniendo en cuenta esta idea, podemos pensar en el tiempo y el espacio que abarca.

Por lo tanto, debemos recurrir al folklore para comprender la identidad de los pueblos.

Uno de los géneros tradicionales es el lírico, que está conformado por canciones de cuna, villancicos, rondas, coplas y nanas, entre otros tipos textuales. Y en el género épico, la leyenda surge como un tesoro literario.

La Navidad y el Carnaval. Dos fiestas tradicionales

² Nota: información extraída de las representaciones de "La identidad nacional/regional en el folclore argentino" de Leandro Rodríguez Julián Powell María Gabriela de la Cruz Universidad Nacional de La Plata Facultad de Artes

³ Nota: La palabra "Folclore", muy utilizada en estos tiempos, tiene variantes escriturales y de oralidad. La elección entre "folclore", "folclor" o "folklore" recae en el contexto en el que el hablante se encuentre. Lo importante es que todas estas variantes son legítimas y reconocidas por la RAE.



Me centraré en estas dos fiestas y sus costumbres, según algunos pueblos o regiones, por ser las más relevantes de nuestro país.

Anterior a la conquista de América y el proceso de colonización, no se celebraba la navidad. En los pueblitos alejados de las ciudades, el 6 de enero los más ancianos tenían sus rituales para brindar a los niños.

Un relato de Mario Fidel Tolaba puede dar muestras de esta ceremonia en los pueblitos de La Quiaca, provincia de Jujuy:

“Día de Reyes Magos”

En los pueblitos de cuatro casas o de algunas más, rodeados de cerros y montañas, o de casas perdidas en el campo, no llegaban los Reyes Magos con regalos.

Cada seis de enero la abuela nos levantaba muy de madrugada, cuando el lucero y las estrellas aún alumbraban en el firmamento, acompañados por la luz de la luna, antes de que se asome el sol.

En la puerta del fueguero donde cocinaba todos los días, nos ubicaba de pie, mirando hacia el cielo, decía que las constelaciones, los planetas y el universo estaban alineados. No entendía mucho. Entonces me friccionaba el pecho a la altura del corazón con cenizas del fuego pasado, me besaba en la coronilla de mi cabeza, chupaba un poquito y escupía en el suelo, `venite m'hijito, venite, no te vayas, aquí estamos todos los que te queremos, venite m'hijito, aquí en la vida serás feliz...’



Me tomaba de la mano derecha, con el dedo índice me hacía dibujar en el cielo lo que yo deseaba. Siempre dibujaba un animalito.

Eso hacía con cada uno de nosotros. Después nos llevaba al corral; a mí me dio un corderito pequeño - es tu regalo- decía. A mi hermana le entregó un perrito.

Ese día éramos felices, teníamos algo que nos pertenecía para jugar a cuidarlo y hacer crecer.

Muchos años después me enteré de que era el Dios de los Reyes Magos, cuando me convertí en papá, desesperado, sin saber qué comprar.

Mario Fidel Tolaba

Celebración de la navidad

En nuestro país, la celebración de la Navidad adquiere solemnidad y al mismo tiempo algarabía ante la llegada del Niño Jesús, tal como en Europa.

En general ocurre en casi todo el país con distintas variantes. En Buenos Aires, durante muchos años se instalaba un pesebre público de tamaño natural en la Avenida 9 de Julio, o bien en “La Manzana de las Luces”.

Los pesebres - tanto en las casas de familia como en las iglesias o en algunas instituciones - son una maravilla artesanal.

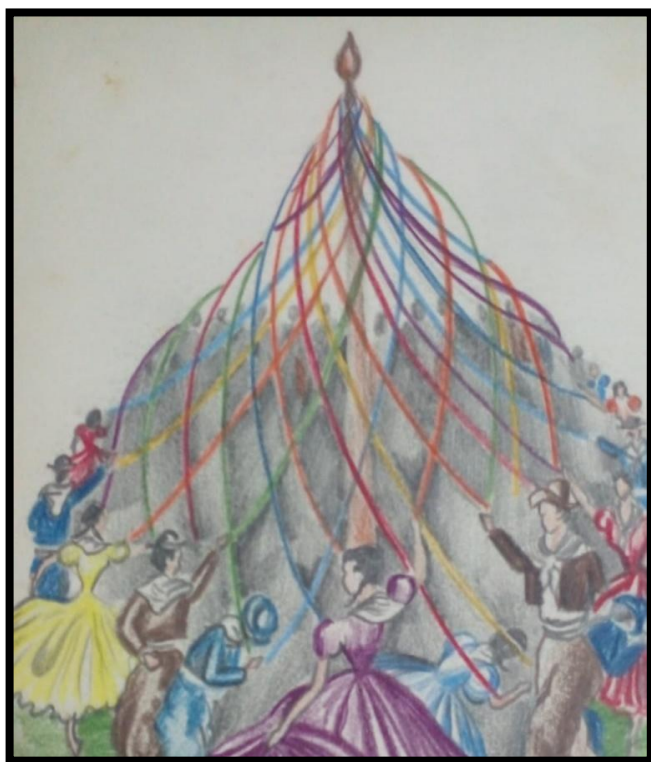
En ciertos pueblitos serranos de la provincia de Jujuy, cercanos a Bolivia, en los últimos años se baila alrededor del pesebre en Nochebuena. El norte jujeño tiene una fisonomía



distinta de la que más comúnmente se suele conocer como la “Danza de Las Cintas”. Durante este baile, se cantan villancicos.

La Danza de las cintas o Danza de las trenzas (Prina, 1963) es característica de la región de la Puna, en especial de los pueblos de Jujuy. Pertenece al folklore vivo, pues sigue bailándose en el noroeste acompañada de villancicos y canciones de júbilo y homenaje al Niño Dios. Es de carácter religioso. Se baila alrededor de un mástil, tanto en las casas como en las calles y en las escuelas. Los niños y niñas ejecutan esta danza desde la navidad hasta reyes.

Autora: Zulma Prina, trabajo que forma parte de su tesina del Profesorado de Danzas Folklóricas.





Algunos villancicos tradicionales se siguen cantando en la actualidad. En la obra de Coluccio (1964, 24) podemos leer:

Ahí viene la vaca

Ahí viene la vaca
por el callejón
trayendo la leche
para el Niño Dios.

Ahí viene la negra
por el callejón
trayendo huevitos
para el Niño Dios.

Ahí viene la vaca
por el callejón
juntando florcitas
para el Niño Dios.

Adiós mi niñoito
boquita e' coral
ojitos de estrella
que alumbran el mar.

Parte de este villancico se ha extendido por todo nuestro país y han perdurado la primera y tercera estrofa.



Mañanitas Al Niño Dios

A la madrugada
nació el Niño Dios.
Como a la alborada
dio su luz el sol.

La mula se espanta
con el resplandor
y el buey, con el vaho,
calienta al Señor.

Santa Margarita
carita de luna,
mécerme este niño
que tengo en la cuna.

En Loreto, provincia de Santiago del Estero, se celebra en la Iglesia la Misa de Gallo. Al terminar la misa, cantan villancicos tradicionales y canciones de adoración al Niño Jesús. Luego, los lugareños se convocan en la plaza, ya organizada con un escenario y se preparan para recibir a los grupos folklóricos, bailarines y bombistos, compartiendo entre familias unas empanadas y los rosquetes tradicionales.

Seguramente, la oralidad ha llegado al país y a nuestros países hermanos a través de diferentes caminos. No se puede saber a ciencia cierta sus orígenes, pero los distintos grupos culturales los han adoptado y transmitidos de generación en generación.



El árbol de Navidad

Como todas las fiestas y ceremonias que se desarrollan en cada lugar geográfico del planeta, tienen sus propios orígenes. Los mismos son muy lejanos y nos llegan por la vía oral. Así, son recogidos y puestos en práctica de generación en generación, sin pensar cuál es su procedencia. Se adopta y, con el correr de los tiempos, se modifica y transforma.

La celebración de la Navidad en nuestro país también se ha ido modificando y se agregaron costumbres como el de adornar un árbol para esperar la Navidad. Se suele comenzar a armar el 8 de diciembre, en el día de la Inmaculada Concepción de María, y luego se guarda después de la llegada de los Reyes Magos. Evidentemente, se debe a que su origen es religioso.

La tarea de adornarlo y de colocar regalos para los niños, es una actividad alegre y emocionante, porque por supuesto, no se abrirán hasta que den las doce campanadas el día de la resurrección del Señor.

Los orígenes de esta tradición se remontan al año 445, también se menciona el año 740. En otros casos se la adjudica a una iniciativa de Martín Lutero, que colocó velas encendidas en un gran árbol, para iluminar las estrellas en Navidad.

Esta costumbre de adornar un árbol en el mes de diciembre, sumada a las otras mencionadas-como cantar villancicos, bailar y armar el pesebre- según algunas vertientes comenzó a implementarse en Argentina, en el siglo XIX.



El Diario El Litoral, da cuenta de ello:

¿Cuál es la historia detrás del arbolito de Navidad?

Se dice que un 24 de diciembre de 1828 salía de la casa del irlandés una luz intensa. Resulta que la fuente de este resplandor era un árbol de Navidad, adornado con un sinnúmero de velas encendidas y diversos adornos.

La llegada de diciembre señala que hay una fecha muy especial en el calendario que implica sacar arbolito y decorarlo para que quede preparado para celebrar la Navidad, además del arribo del nuevo año. Una tradición que muchas personas respetan y llevan a cabo con un riguroso plan estético, pero que pocos conocen cómo se originó y de dónde proviene.

No es relevante si se trata de un árbol natural u orgánico, si es grande, mediano o pequeño; lo importante es que cada ocho de diciembre se arme el arbolito navideño en alguna parte de la casa.

Los festejos del carnaval

Carnaval alegre
dicen que te vas (bis)
por qué no te quedas
veinte días más (bis)

Tarareo (Copla tradicional del Noroeste argentino).

Similar a la Navidad es la situación sobre el origen de esta festividad en cuanto que hay versiones distintas y de diferentes épocas. Algunas fuentes lo ubican en las bacanales romanas y su libertinaje. Otras, lo relacionan con la palabra “carnaval” por la utilización del carro en forma de nave: Carrus Novalis que los teutones usaban para rendir homenaje a Hertha. En la Edad Media, esta celebración se expande por Europa.



En el S.XX los carruajes adornados con flores, guirnaldas y banderines llevaban a jóvenes ataviadas con disfraces. En Latinoamérica, la conquista española aporta elementos del Viejo Mundo, los que son incorporados en cada país o región, según sus particularidades.

Coluccio (1964, 25-26) expresa que una de las primeras costumbres que se registran en nuestro país proviene del campo. Los estancieros traían sus caballos a Buenos Aires para realizar carreras o destrezas con jinetes avezados. Era una diversión muy peligrosa y violenta. Con el tiempo fue prohibida.

Otra costumbre que se puso de moda fue la de jugar con agua. Sin embargo, a pesar de que, en los barrios los vecinos participaban con alegría, también tuvo carácter violento, pues la emprendían a baldazos y con gran fuerza. Así, comienzan los festejos con carrozas, máscaras y disfraces. Desde sus albores, se extendió por casi todo el país, en especial desde La Pampa hasta el noroeste argentino.

En La Rioja y Catamarca el carnaval se llama Chaya. Son infaltables los cantos de chayas y vidalitas. -

Cuando terminan de cantar chayas, pueden seguir cantando más alegremente algunas vidalas. Acercó entonces al lector un motivo muy conocido de vidalita:

Vamos riojanita

Riojana linda

vamos a juntar

ramitas de albahaca

¡Ay vidalita!



para el carnaval.

Carnaval alegre
¡Ay vidalita!
que va a empezar
chichita y aloja
vamos a tomar.

2.- Canciones, coplas y adivinanzas tradicionales

Podría transcribir una interminable lista de canciones que nos han legado en nuestra infancia desde la oralidad. Nos hemos dormido con canciones de cuna, nanas, rondas, que guardamos como un tesoro. Ese recuerdo permite transmitir a otros niños y niñas todo ese bagaje con el mismo entusiasmo y atención que los hemos recibido. Porque llenaron el mundo de magia y de fantasía.

No todos los niños del mundo pueden crecer disfrutando de este bien cultural. La infancia no es la misma para todos en tiempos en los que además no existía la noción de infancia como tal. Lamentablemente, estas diferencias siguen generándose en la actualidad. Depende de las sociedades, de las distintas formas de cultura, de las posibilidades de acceder al material y transmitirlo. Asimismo, también el tratamiento de la niñez depende de las distintas clases sociales, de la marginación, de la exclusión, que paradójicamente, sigue vigente en el siglo de la inteligencia artificial.

Estos estudios son recogidos por investigadores, autores y escritores que le dan su tono particular y creativo. Lo revitalizan y lo entregan desde la letra escrita. Los adultos



mediadores y las familias tienen la posibilidad de enriquecer el caudal personal y colectivo de la infancia como forma de mantener viva la cultura de los pueblos.

Las canciones de cuna son tradicionales en América latina y tienen origen en el cancionero popular español. Son populares, anónimas y, se fueron transmitiendo de boca en boca.

Para dar algún ejemplo de esta categoría, transcribo una nana, una canción de cuna y una canción, todas tradicionales. De este modo se podrá tener una mejor idea acerca de su composición:



DUERMETE MI NIÑO

Duérmete mi niño,
que tengo que hacer,
lavarte la ropa,
ponerme a coser.
A la nana, nana, nana,
a la nanita de aquel
que llevó el caballo al agua
y lo dejó sin beber.
El cielo está oscuro,
ya salió la luna,
mi niño feliz,
dormido en su cuna.
eaaaa, eaaaa, la eaaaa.
Este niño chiquito,
no tiene cuna,
los brazos de su madre,
le hacen una.
Duérmete mi niño,
duérmete lucero
sabes que te acuno,
sabes que te quiero.
Mi niño es tan guapo
que le envidia el sol,
su madre lo lava
con agua y jabón,
le viste con sedas
parece una flor,
sonríe feliz
es todo un amor.
Duérmete tranquilo,
velaré tu sueño
y cuando despiertes,
te daré mil besos.

CANCIÓN DOMINICANA

Palomita blanca
reblanca, reblanca,
¿Dónde está tu nido
renido, renido?
En un pino verde,
reverde, reverde
todo florecido.

LA LOBA

La loba, la loba
le compró al lobito
un calzón de seda
y un gorro bonito.
La loba, la loba
vendrá por aquí
si este niño lindo
no quiere dormir.



También existe mucho material que versa sobre coplas y canciones de Navidad para el niño Jesús.

Corre caballito

Corre caballito vamos a Belén
a ver a María y al niño también.

Dicen los pastores
que ha venido un niño
cubierto de flores.

El ángel Gabriel anunció a María
que el niño divino de ella nacería.
De ella nacería, dicen los pastores.

Los tres Reyes Magos vienen del Oriente
y le traen al niño hermosos presentes.
Hermosos presentes, dicen los pastores
que ha nacido un niño cubierto de flores.

San José y la Virgen
la mula y el buey
fueron los que vieron
al niño nacer

Al niño nacer, dicen los pastores
que ha nacido un niño cubierto de flores.

Como se puede apreciar, si estas composiciones se leen en voz alta, se observará el ritmo, la cadencia y la rima. En el caso de la canción dominicana, tiene una rima y métrica regular, no es pareja.



Los versos oscilan entre seis y cinco sílabas. Algunos dan seis porque, según ciertas reglas de la métrica, se agrega o se quita una sílaba.

Estas composiciones forman parte del acervo cultural de los países de todo el mundo. Vienen de generación en generación y antaño se utilizaban especialmente para hacer dormir a los niños pequeños o para jugar a las rondas.

La copla

Pertenece por lo general al arte menor y es de tradición oral. Las investigaciones dan por entendido que nacen en España en el siglo XVII. En nuestro continente también están arraigadas desde hace muchos siglos.

En lo formal, es una estrofa de tres o cuatro versos cortos de seis, siete u ocho sílabas. Un lenguaje coloquial, directo, sencillo y cotidiano característico de la cultura de cada grupo. El ritmo y la rima le dan el aire de canto. Pueden decirse o cantarse, y en ocasiones, ser acompañadas por algún instrumento.

La copla, así como las canciones, se van repitiendo en las ceremonias, en las fiestas, en la puna o en los cerros, los valles y en las callecitas del pueblo. El ritmo, las repeticiones, permiten memorizar rápidamente cada copla y llevarla a los cuatro vientos, como prendida al pecho. La cantan los ancianos, las madres y los niños de todos los tiempos. Cuentan y cantan las penas y las alegrías cotidianas, las ceremonias, las fiestas y los duelos.



Pueden ser serias, alegres, satíricas y picarescas. Son el resultado de la sabiduría popular.

Transcribo, como forma de divulgación, algunas coplas tradicionales que viajaron y viajan por el mundo.

Coplas divertidas

En la región pampeana suele escucharse este tipo de coplas:

En el espejo del agua
se miraba una polilla
el viento la despeinaba
y un yuyo le hacía cosquillas.

Una vizcacha me asusta
un tero me pega un grito
y una lechuza me dice
tas tarastas con el pico.

A orillas de una laguna
estaba un sapo en cuclillas
con un cepillo en la mano
peinándose la patilla.

Vuela el chimango y el tero
y también el picaflor
y si los pavos volaran
también volarías vos.



Coplititas muy propias de la Provincia de Santa Fe.

.

Ayer pasé por tu casa
y me tiraste un ladrillo,
voy a pasar más seguido
así me hago un castillo.

Planta de ají
flor de tomate,
el que no trae yerba
no toma mate.

El zorro salió a pescar
a orillas de la laguna,
saltó un pescado y le dijo
¡¡Ahijuna!

Una hormiga distraída
se cayó en un hormiguero,
y las hormigas traviesas
se llevaron su sombrero.

Una bruja se chocó
con un fantasma robusto,
se miraron a los ojos
y se murieron de susto.

En Santiago del Estero, las coplas llevan el sabor del lenguaje particular. Como las que siguen:

Faunescas

Ahijuna el quirquincho
pariente de la tortuga,



cuando oye ruidito i' gente
mete la cola y se arruga.

En la falda de un cerro
cantaba un zorro,
le salieron los perros,
se apretujó el gorro.

Asimismo, cuando llega el carnaval, el norte argentino se llena de coplas.

Amada cajita mía,
los dos debemos cantar:
tú con tu suave armonía
yo con mi voz desigual.

De día voy al trabajo,
de noche salgo a cantar,
cantando como el coyuyo
anunciando el carnaval.

Cuando llega el carnaval
no almuerzo ni ceno nada;
me mantengo con las coplas,
me duermo con la tonada.

Nueve días pa' gozarlos
al carnaval. ¡Achalay!
desde el sábado de víspera
hasta el domingo i' Pujllay

El lenguaje, las imágenes, el paisaje dan muestras de las características regionales, de las variantes culturales y lingüísticas de cada grupo.



El folklore literario toma elementos de la oralidad, de las costumbres y de los motivos de cada región y compone coplas, canciones y adivinanzas. Ellas ya tienen un autor, al igual que las recreaciones de cuentos de hadas y leyendas.

Por ejemplo, la región de la Patagonia tiene un inmenso caudal de coplas, que se manifiestan en cada ciudad de acuerdo con sus modalidades. Don Ramón Ayala escribe:

En la costa patagónica
se siente el viento del mar,
y en el canto de las ballenas
se escucha el corazón más especial.

En la región del Noroeste Horacio Guaraní canta:

En la tierra del Noroeste
se siente la fuerza de la montaña,
y en la voz de los cantores
se escucha la pasión más tamaña.

Esta otra copla pertenece a Ramón Navarro:

En los valles del Noroeste
se respira el aire de los Andes,
y en el canto de las coplas
se escucha el amor más grande.

Teresa Parodi, la voz del Litoral, canta al río:

En las noches del Litoral
se siente el aroma del río,
y en el canto de las estrellas
se escucha el amor más bravío.



Entre coplas y canciones

Las canciones para jugar

Nuevamente la memoria trae recuerdos de la infancia, un tesoro que ayuda a crecer desde lo más hondo. Aún persisten en la memoria de los pueblos, canciones para cantarles a los niños, para que jueguen y guarden en su corazón. Cuando niña, también he cantado y jugado con ellas. Hoy, se las canto a mis nietos y a todos los niños y niñas con quien tengo contacto en las escuelas, para que las mismas se conserven y sean revividas a través del tiempo.

Cucú, cantaba la rana

Cucú, cucú, cantaba la rana,
Cucú, cucú, debajo del agua.
Cucú, cucú, pasó un marinero
Cucú, cucú, llevando romero.
Cucú, cucú, pasó una criada
Cucú, cucú, llevando ensalada.
Cucú, cucú, pasó un caballero,
Cucú, cucú, con capa y sombrero.
Cucú, cucú, pasó una señora,
Cucú, cucú, llevando unas moras.
Cucú, cucú, le pedí un poquito,
Cucú, cucú, no me quiso dar,
Cucú, cucú, me puse a llorar.

La vaca lechera

Tengo una vaca lechera
no es una vaca cualquiera.
me da leche merengada



¡Ay que vaca tan salada!
Tolón tolón, tolón tolón.

Un cencerro le compraron
y a mi vaca le ha gustado
se pasea por el prado
mata mosca con su rabo
Tolón tolón, tolón tolón.

Tengo una vaca lechera
no es una vaca cualquiera
me da leche merengada
¡Ay que vaca tan salada!
Tolón tolón, tolón tolón.

Que llueva, que llueva

La canción de este juego tiene distintas versiones según llegaron a la zona sur de la Provincia de Buenos Aires o a los barrios sureños de Buenos Aires (Capital). La siguiente versión pertenece a algunas comunidades del sur de la Provincia de Buenos Aires:

Que llueva, que llueva,
la Virgen de la Cueva.
Que llueva, que llueva,
la Virgen de la Cueva.
Los pajaritos cantan,
la luna se levanta.
Que llueva, que llueva,
la Virgen de la Cueva.
Que llueva, que llueva,
la Virgen de la Cueva.



Los pajaritos cantan,
la luna se levanta.
¡Que sí, que no,
que caiga un chaparrón!
¡Que sí, que no,
le canta el labrador! (bis)

Los niños y niñas de Buenos Aires, en algunos barrios tradicionales del sur cantaban este tema con algunas diferencias. Donde dice “La Virgen de la Cueva” se transforma en “la vieja está en la cueva”. En el verso “la luna se levanta”, se cambia “luna” por “vieja” (la vieja se levanta). El último verso repite “que caiga un chaparrón”.

La cucaracha

La cucaracha, la cucaracha
ya no puede caminar
porque no tiene, porque le faltan
las dos patitas de atrás.
Una vez la cucaracha
se metió en un hormiguero
y las pícaras hormigas
las patitas le comieron.
Pobrecita cucaracha
anda renga y afligida
caminando a paso lento
escondiéndose de día.
La cucaracha, la cucaracha
ya no puede caminar
porque no tiene, porque le faltan
las dos patitas de atrás.
La señora cucaracha
se ha comprado una bombacha
toda llena de botones
y adornada con hilachas.



Que bombacha mamarracha
le dijeron los ratones
pero a doña cucaracha
no le importan opiniones.
La cucaracha, la cucaracha
ya no puede caminar
porque no tiene,
porque le faltan
las dos patas de atrás.

A partir de la década del 60, en los barrios de Buenos Aires se suele escuchar a las niñas entonando esta canción, con ritmos de baile. La oralidad ha quedado reducida sólo a la primera estrofa, que se repite hasta que las bailarinas pasan a cantar otras coplas o canciones o cambiar de juego.

Los pollitos dicen

Los pollitos dicen,
pío, pío, pío,
cuando tienen hambre,
cuando tienen frío.
La gallina busca
el maíz y el trigo,
les da la comida
y les presta abrigo.

Bajo sus dos alas
acurrucaditos,
hasta el otro día
duermen los pollitos

En un viaje por Bahía Blanca pude rescatar unas coplas que cantaban las niñas a mediados del siglo XX. Es esta la única vez que pude escucharla.



Un cuento de Pomporerá

Había una vieja virueja virueja
de pico picoteja de Pomporerá
Tenía tres hijos virijos virijos
de pico picotiojo de Pomporerá.

Uno iba a la escuela viruela viruela
de pico picotela de Pomporerá.
Otro iba al estudio virudio virudio
de pico picotudio de Pomporerá.

Otro iba al trabajo virajo virajo
de pico picotajo de Pomporerá.

Y aquí termina el cuento viruento viruento
de pico picotuento de Pomporerá.

Recoger, transmitir y guardar estas joyas literarias es imprescindible para rescatar la memoria de los pueblos.

3.-Mitos, leyendas, cuentos tradicionales

Para referirme al legado oral de nuestros ancestros, primero tendré que recordar qué hemos recibido, a través de legendarios juglares que han recorrido pueblos, contando historias.

Cabe preguntarse así, por los distintos tipos de relatos recibidos. ¿Serían anteriores los mitos? ¿Y las leyendas? ¿El cuento es posterior?

Comenzaré diferenciando entonces, los distintos tipos de historias. El mito es una narración simbólica que recupera la noción de los orígenes del universo, en su concepción divina.



Los dioses del bien y del mal, los hombres, los animales y la naturaleza, así como las pasiones humanas. La mayoría de ellos deja una lección moral o una prueba de amor.

Algunos ejemplos son las imágenes del invencible Aquiles, de Ulises y su astucia; de Edipo, o de la trilogía, donde según estudios de Freud, aparece la problemática del poder patriarcal y el enfrentamiento entre padres e hijos.

Cada cultura y cada época, marca diferentes costumbres. Cada mito responde a un conflicto por resolver, una emoción humana universal y a costumbres y tradiciones de una determinada sociedad.

En cuanto a los aspectos universales, el amor, los celos, las ansias desmedidas de poder, la valoración moral del hombre, la fuerza física y/o el heroísmo, pertenecen a todos los tiempos como esencia. Esos mitos, junto con las historias religiosas, sirvieron de base fundamental para niños y jóvenes, de manera aleccionadora.

Las leyendas son relatos de determinados sucesos extraordinarios. Pueden iniciarse con un hecho real y devenir en el suceso fantástico. Los pobladores mantienen esas creencias, las viven y las transmiten. Un suceso puede reproducirse en forma similar en distintas regiones, según las costumbres o la transmisión oral (Hidalgo, 4, 253-282).

Algunos mitos suelen confundirse con la leyenda. Hay entre ellos una diferencia que, según cada grupo humano, lo reconoce como mito o como leyenda. Puede ser el caso de “El Pombero” característico de varias regiones de nuestro país. A veces lo encontramos como mito, otras como leyenda.



El mito o leyenda del Pombero es un claro ejemplo de diversidad cultural. No solo la mención de mito o leyenda, sino los distintos nombres que este fantasma adquiere según la región, provincia o pueblo con sus consecuentes beneficios o maldades.

En el norte de Santa Fe, este Pombero aparecía justo en las horas de la siesta. Si los niños/niñas se negaban a dormir la siesta, venía el Pombero y se los llevaba. O por caso, los asustaba y les daba una buena paliza, para que no vuelvan a salir a esas horas.⁴

Casi siempre se lo representa con un gran sombrero de paja y según algunas versiones, ropa negra. Bien puede convertirse en un ave o en un tronco flotante. Se lo reconoce porque emite un silbido, especialmente en zonas rurales.

Sin embargo, este feo personaje, cobra otro sentido en la zona guaranítica. Dicen los pobladores, que este Pombero en realidad es un duende; es originario del Paraguay, pero se afincó en el litoral argentino. Este personaje no asusta a los niños, sino que cuida la naturaleza,

Su nombre en guaraní es “Cuarahú-Yara”, que significa “Dueño del Sol”, y es el duende protector de la naturaleza, castiga a aquellos que dañan los árboles o maltratan a los animales. Tiene el aspecto de un viejo feo, alto, flaco y muy peludo, aunque algunos lo caracterizan como duende gordo, feo y de baja estatura.

⁴ Nota: Los relatos de “el Pombero”, han sido recogidos en mis incursiones por las provincias. Relatos de pobladores y amigos/amigas, vividos en su infancia.



Adquiere otros nombres:

Pyrague: Pies peludos

Karai Pyhare: Señor de la Noche en español

Kuarahy Jára: Dueño del sol, tal como se lo conoce en el mito de los mbyá de Río Grande del Sur en Brasil, en los Esteros del Iberá y en la provincia de Misiones. [Bareiro Saguier, Rubén. 1994: 87-93]

Cho Pombé: ‘Don Pombero’ guarda el nombre que es reconocido en el norte de Santa Fe. Con otro significado para estos pobladores.

Un detalle que se mantiene en común en todas las regiones, es el uso del gran sombrero.

De acuerdo con las diferentes culturas y regiones, podemos seguir encontrando similitudes con respecto a este ser mitológico.

Hacia el sur del país, en las comunidades mapuches, en las regiones boscosas de Chiloé, existe un pombero llamado “Trauco”. Se lo describe como un ser feo, bajo y lascivo.

Este duende puede ser amigo o enemigo del hombre depende de cómo se le trata. En Corrientes está afianzada la costumbre de dejar ofrendas por la noche (tabaco o caña) para pedirle favores y su amistad. Porque, si se enoja, se vuelve enemigo y puede causar mucho daño. Inclusive, suele hacer extraviar a los pobladores en la selva.

La Puna jujeña es un gran reservorio de mitos, leyendas y apariciones, de transmisión oral. Las más profusas y diversas



de acuerdo con cada grupo étnico, encuentran sus variantes por ejemplo en las formas del diablo. En suma, enanitos, fantasmas y duendes pueblan el noroeste de nuestro país.

Otro duendecillo que ronda por la Puna, especialmente en la provincia de Jujuy es Coquena, también llamado Yestay o Llastay. Su lugar de acción es más extenso, ya que pertenece a la cultura quechua y calchaquí. En estas provincias su figura es más asidua en las provincias de Jujuy, Salta, y Tucumán.

Coquena⁵ es un ser mitológico, que guarda con gran cuidado a los rebaños. Cuida de los pastores y castiga a quienes los cazan por deporte. Actúa con mayor violencia contra quienes matan con armas de fuego. Por esa razón posee una mano de lana y la otra, de hierro. Protege a los animales que pastorean en los cerros, en particular a las vicuñas y a los guanacos.

Su fisonomía no difiere mucho de los demás duendes o fantasmas. Cuentan los lugareños-ancianos y también jovencitos- que es de baja estatura, viejo y de tez blanca. Otros afirman que es colla, por lo tanto, difiere en la vestimenta. Lleva poncho y gorro grande con orejeras, llamado chujillo y calza sandalias. Además, rodea su cuello con collares de víbora.

Como ser sobrenatural puede correr más rápido que los animales más veloces. También puede cambiar su fisonomía convirtiéndose en un enorme guanaco o como guanaco de fuego. Si se convierte en hombre, sus ojos son los de un puma. Pero en todos los casos, al caminar, sus huellas en la tierra son idénticas a las del guanaco. Si fuera necesario, se convierte en viento y desaparece.

⁵ Nota: De relatos recogidos en mis investigaciones.



En las comunidades diaguitas del Valle de Huasco, este protector de animales no permite la caza de chulengos, o sea, las crías de guanacos ni tampoco la de las hembras. Los castigos pueden ser feroces.

Estos fantasmas o duendes que aparecen y desaparecen, que tienen poderes superiores, pueden estar en cualquier región, provincia o pueblo de la Argentina, siempre con las variantes culturales de cada grupo étnico. Pero como Latinoamérica conserva una raíz común, suelen extenderse por todos los países hermanos.

Las aves en la mitología de todos los tiempos

Uno de los temas más apasionantes de la mitología o de la leyenda es sin duda el de las aves. Nuestros antepasados han de haberse admirado al ver cómo las aves podían ser mensajeras entre el espacio de la tierra y el cielo. Ellas se convirtieron en un símbolo con distintos significados de acuerdo con ciertas características de algunos pájaros.

Ocupan un lugar predominante en su relación con seres de otros mundos o de dimensiones desconocidas. Especialmente, si se tiene en cuenta que nuestros antepasados se asombraban al verlas levantar vuelo y penetrar en el mágico mundo del infinito.

Estas disquisiciones aumentaron el interés de encontrar los orígenes de las historias. Y surgieron así, leyendas, mitos, cuentos, que sugerían una suerte de simbolismo.



Había quienes consideraban que, si un ave se acercaba a la casa, era una señal de mala suerte inminente, mientras que otras, pensaban que traía un mensaje de bienaventuranza.

Un dicho conocido, que perdura de la tradición oral es el que denomina como “pájaro de mal agüero a la persona que siempre trae malas noticias.

Otros grupos sociales consideraban a estos seres alados, mensajeros de distintas divinidades, que podían intercambiar recados entre los mundos de los dioses y de los hombres.

Por esta razón y por su destreza para aterrizar en cualquier lugar, casi deslizándose o en forma abrupta, se las consideraba sobrenaturales.

Hoy en día, las palomas siguen siendo el símbolo popular del Espíritu Santo.

Algunas aves de nuestro país

En Argentina, por ejemplo, el hornero, el crespín y el chogui son aves características de nuestro suelo.

El crespín⁶ habita en el norte argentino, especialmente en los montes santiagueños.

Cuenta la leyenda que había un matrimonio que vivía en el campo. Crespín, atendía la cosecha trabajando sin cesar, mientras que su mujer quería bailar y cantar en todo momento.

⁶ Nota: Según datos de: Ornitologia.info.com.



Un día Crespín se enfermó y pidió a su mujer que fuera pronto al pueblo a buscarle una medicina. Ella se detuvo en un rancho donde había baile y se olvidó del remedio. La fueron a buscar porque su marido estaba agravándose, pero ella siguió bailando hasta el final. Cuando regresó, Crespín había muerto. Llorando le pidió a Dios que le diera alas para buscar a su marido.

Desde entonces, ella vaga por los montes volando en busca de su compañero y lo llama con ese canto misterioso y triste ¡Cres pin! ¡Cres pin!

Chogui*⁷ era un niño que vivía con sus padres en la selva. Amaba a los pájaros y se comunicaba con ellos. Los cuidaba de los cazadores y Tupa se enojaba a veces con él y le impedía por unos días salir de la casa.

Chogui un día, por salvar a los pichones de su amiga Picaflor, cae del árbol y muere. Como muchas de nuestras leyendas del norte y del litoral, los humanos se transforman en pájaros, en flores, en ríos, y representan elementos de la naturaleza. Chogui es un representante de esas transformaciones. Los pájaros lo cubren de flores azules y Tupa lo convierte en un hermoso pájaro azul, que vuela feliz cantando Choui Choui.

El Hornero * es un ave que se extiende por diferentes hábitats de América del Sur. En Argentina se ha divulgado un conocido mito, de origen guaraní, que narra una historia de amor.

⁷ Nota: A partir de aquí, las leyendas que lleven * pertenecen a mi recreación. Material realizado para el programa "Periódico oral docente" de la Municipalidad de la Ciudad de Buenos Aires. 1965- 1969.



Cuenta ese relato, que un cazador llamado Yahé, se acostó a dormir tras una dura jornada. Reposó durante un rato a la orilla del río.

Al despertar, ya por la noche, se encontró con la hija del cacique de la tribu. Ambos jóvenes se miraron y, al instante, se enamoraron.

Al ser la hija del cacique, había una antigua tradición para quienes desearan obtener su mano: participar en una competencia durante las fiestas de la cosecha.

Yahé no dudó en participar, pero había muchos contrincantes.

Después de pasar dos pruebas muy duras, Yahé y Aguará competían en la prueba final. El cacique y los ancianos del pueblo los enrollaron en cueros de yaguareté mojados y los ataron a cuatro estacas. Yahé y Aguará tenían que permanecer quietos durante nueve días, apenas recibiendo unos sorbos de agua.

Aguará soportó tres días y al fin se rindió. Cuando se cumplió el noveno día, el cacique quitó los cueros que cubrían el cuerpo de Yahé, quien sería ganador. Con gran asombro, vieron que el cuerpo del muchacho comenzaba a encogerse. Y se achicó tanto, hasta que se convirtió en un hornero. El pájaro abrió sus alas y voló hasta posarse en un árbol. Allí, comenzó su tarea de construir un nido.

Cuando la noticia llegó a oídos de la joven, muy conmovida por la acción de Yahé le rogó al dios Tupa, que la convirtiese en pájaro también a ella. Así, los jóvenes enamorados se encontraron, para formar parte de una nueva especie dentro del gran mundo de las aves.



Mitos y Leyendas que se vuelven flor

El Mito Mapuche

El vocablo “Mapuche” significa “gente de la tierra”: “mapu” tierra y “che” gente.

Este grupo humano circulaba desde el Pacífico al Atlántico en América del Sur. Se movilizaban entre lo que actualmente es la zona centro de Chile y Argentina.

Mito de las lamparitas ⁸

Uno de los mitos más trascendentes de la cultura mapuche es el “Mito de las lamparitas” (Salinas, 2015). El sentido profundo del relato es el enfrentamiento entre las fuerzas del mal, entre Huechufu y los espíritus protectores.

Huechufu, para iluminarse al regresar por las noches, le pedía a su amigo Cheruve -símbolo del espíritu del fuego- una tea. Como agradecimiento, Huechufu le entregaba una indiecita para que la devorara, y así el gigante llenaba los bosques con miles de campanitas de fuego y las montañas con luminarias.

Un día, los espíritus del bien deciden quitarle el fuego a Huechufu. Los animales del aire, de la tierra, del agua y de las selvas se unieron a los jefes y campesinos. Le arrebataron el fuego y lo desterraron. Mágicamente, las campanitas se transformaron en la hermosa flor roja del copihue y en el fuego

⁸ Nota: Considero relevante incorporar este mito, ya que es transmitido de generación en generación entre las comunidades mapuches que habitan en nuestro suelo.



volcánico, convertido luego en alimento nutricio y fuente de belleza.

Es esencial en este mito, la participación de los cuatro elementos fundantes: el agua, la tierra, el aire como benéficos y el fuego como transformador. Este último elemento puede relacionarse con el concepto de Heráclito y del Apocalipsis; es decir, el concepto del fuego como agente de transformación, que representaría el acceso a los procesos sublimatorios en favor de un bien cultural.

La región litoraleña

Las leyendas nacen de alguna situación real o bien de la imaginación relacionada con las creencias y los dioses. Al ser transmitidas de boca en boca y de viajar de pueblo en pueblo, se han ido transformando; de ahí que, al escucharlas o leerlas, podemos compararlas y encontrar ciertas similitudes entre unas y otras. Por ejemplo, la mencionada leyenda del Pombero es característica de la región guaranítica, aunque se ha extendido por las comunidades del norte argentino y también por algunas comunidades de Sudamérica.

No es mi intención contarla, sino que quede como una curiosidad para que el lector que no la conoce, se interese y vaya a buscarla dentro de las versiones de autores.

Tanto el Cherube mapuche, que representa el espíritu del fuego, como el Pombero, duende de las comunidades guaraníticas, secuestran a las jovencitas indígenas. En la actualidad, para evitar sus actos malignos y calmar la furia de estos dos seres, ambas etnias dedican ceremonias, festividades



o rituales diferentes en cada caso, pero con una misma finalidad.

Como se puede comprobar, el litoral argentino ofrece un material riquísimo en mitos, leyendas y cuentos, tal vez producto del contacto con una exuberante naturaleza y una gran imaginación por parte de sus comunidades.

Por eso, no es de extrañar que la Flor del Ceibo haya sido motivo de innumerables historias. Los pobladores están convencidos de que son verídicas. Siempre surgen de alguna situación real. Las comunidades se encargan de transmitir los sucesos, que, por supuesto, devienen en un hecho fantástico.

La leyenda de la flor del ceibo

En la ciudad de Rosario, en el monumento a la Bandera, y más precisamente, en el salón de las banderas, hay una vitrina donde se encuentran nuestros símbolos patrios: la Bandera, el Escudo, el Himno y la Flor Nacional.

El Gobierno Nacional le encarga a la Comisión Nacional del Ministerio de Agricultura que elija una flor nacional. Por Decreto N°138974 de fecha 23 de diciembre de 1942 se elige así al Ceibo como la flor representativa de nuestro país.

La leyenda *

Sobre las orillas del río Paraná habitaba una tribu guerrera que tenía como máxima autoridad a la reina Anahí.



Cuenta la historia que Anahí era una joven valiente, de voz dulce y sentimientos apasionados por su tierra, su gente y sus antepasados. Vivía en contacto con la naturaleza, en la selva donde había nacido. Cantaba a las flores, a los pájaros y a los ríos.

Otras tribus querían adueñarse de las tierras legadas por sus ancestros, por eso Anahí luchaba heroicamente al frente de los indios para defenderlas.

En uno de esos enfrentamientos, los guaraníes logran tomar prisionera a Anahí y condenarla a muerte. Sabían del valor y arrojo de esta reina altiva, que lograba transmitir el amor y la pasión a su tribu, por la tierra que les pertenecía.

Aunque los guerreros de Anahí lo intentaron, no pudieron salvarla, dado que dos soldados la apresaron. Sin embargo, ella luchó tan fieramente que logró escapar.

A pesar de huir, los soldados la encontraron y volvieron a apresarla. La ataron a un árbol fuerte y añoso y encendieron el fuego junto a sus pies.

La reina, en su suplicio, rogaba por su gente y porque siguieran defendiendo esa única riqueza: la tierra que los vio nacer.

Al alba, con gran estupor de los guaraníes, vieron que las cenizas del cuerpo de Anahí se habían convertido en una hermosa flor de color rojo sangre, antes no conocida. El árbol, rudo y sin flores, desde entonces se vistió de esta bella flor.

Se dice que desde entonces, la flor del ceibo alberga el alma de la indiecita.



Leyendas como símbolos identitarios

La leyenda de la yerba mate

Si recurrimos a una de las tradiciones más extendidas en Argentina y en Uruguay -nuestro país hermano- no podemos dejar de mencionar a la leyenda de la yerba mate.

Como sucede con la oralidad, las comunidades transmiten y los estudiosos recogen estos tesoros, que luego pasan a la literatura folklórica gracias a los escritores.

Según los historiadores, las primeras menciones a la yerba mate aparecieron en libros de colonizadores españoles. Ellos contaban que los indígenas guaraníes les habían enseñado la manera de consumir esta infusión.

Sin embargo, para la población originaria, la yerba mate era un objeto de culto y de intercambio con otros pueblos. Los guaraníes la consideraban una planta protectora que les había sido concedida en la antigüedad como un regalo de los dioses.

En el siglo XV, los primeros cultivos fueron realizados por los sacerdotes jesuitas, quienes conocieron sus bondades a merced de los aborígenes que trabajaban junto a ellos. Notaban que, al consumirla, les daba mayor energía para rendir más en las tareas diarias y de este modo, obtener mejores resultados en sus proyectos.

La producción en las reducciones jesuíticas constituyó una fuente importante de recursos económicos. De este modo, el consumo se extendió primero a todo el Virreinato del Río de La Plata y después a otros países del mundo.



Ahora la leyenda

Cuenta la leyenda que había en el satélite Luna, una niña llamada Yasí. Ella, por las noches, solía bajar a la Tierra con su amiga Araí, transformadas en niñas terrenales.

Les encantaba pasear por los campos y bosques de la tierra guaraní y ambas jugaban rodeadas de pájaros y flores, mariposas y animalitos, que festejaban su visita.

Una noche en que el Sol no había alumbrado tanto su satélite, se encontraron de pronto frente a un enorme yagareté, dispuesto a atacarlas. Muertas de miedo, comenzaron a gritar fuertemente.

De pronto, se oyó un silbido y la fiera cayó muerta. Un cazador, al ver la escena, tiró con su rifle salvando a las niñas.

Yasí y Araí llorando, le agradecieron al hombre de esta tierra y él les ofreció llevarlas a su cabaña para que se repusieran del susto.

La hija de Juan, el cazador, les ofreció comida caliente y una cama donde dormir hasta el amanecer.

Yasí y Araí regresaron a su hogar, cruzando el cielo como dos rayos de luz. Sus padres estaban preocupados por la inusual en la tardanza de las niñas.

Yasí, después de contar lo sucedido, se dio cuenta de que no habían recompensado a quien les había salvado sus vidas.



A la noche siguiente, volvió con su ropa de Luna y dejó caer en la huerta de Juan, unas semillas. Al punto, crecieron transformándose en plantas de hojas muy verdes.

Yasí, con su ropaje lunar y su voz de Luna, penetró en la cabaña y murmuró al oído de Juan:

“Esta planta que ha crecido en tu tierra, desde ahora se llamará Caá-Yasí y será la bendición de tu casa, en agradecimiento por salvar nuestras vidas. Tu hija será la diosa protectora y cuidará de ella por siempre.

Desde entonces, la joven- que también pasó a llamarse Yasí- cuidó de la planta y sacó de ella esa infusión que tenía el poder de dar buena energía a quienes la tomaran.

Otra leyenda paradigmática es la del maíz, alimento primordial de las tierras del continente sudamericano.

Un comentario acerca de la leyenda del maíz

Como en la mayoría de las leyendas, hay un niño, niña o joven que es el alma protectora, salvadora o benéfica.

En el caso de este relato, el joven Uri es quien con gran esfuerzo, trabajaba, en pos de poder devolverle a Tupá, -dios de la tierra- las ceremonias olvidadas por las tribus.

Su esfuerzo, su voluntad y el amor por los suyos, hizo que el dios Tupá lo recompensara haciendo brotar unas espigas doradas con exquisitas semillas. Desde entonces, el maíz fue el alimento esencial de nuestro continente americano.



Esta es sin dudas, una leyenda que también tiene varias versiones y que fueron recogidas y transcritas por investigadores y luego, transformadas en literatura folklórica.

Otras regiones de nuestro país: hacia la provincia de San Juan

Deolinda Correa era una joven sanjuanina, que dejó tras su muerte, una historia de amor y fidelidad. La leyenda la nombra La difunta Correa.

Transcribo un relato de Marcela, una jovencita de la ciudad de Jáchal – Prina – 2018: 62-64 –

Testimonio 6

Luego del taller que tuvimos con un grupo de alumnos de la Escuela Eusebio de Jesús Dojorti, hablé con Marcela, una de las talleristas. Le pregunté si conocía alguna historia o leyenda de la zona y me contó la tan nombrada leyenda de la Difunta Correa.

E: - Marcela me cuenta sobre una historia muy conocida de San Juan. Sobre la difunta Correa.

Marcela, si bien es muy conocida en nuestro país, podríamos decir, importa que vos la relates. ¿Quién te contó esta historia?

H: - Mi abuela me la contó, cuando yo era un poco más chica. Ella siempre me contaba cuentos y también historias y leyendas, cosas que a ella también le habían contado en su casa.



E: - Lo que significa que algunas historias vienen de muy lejos. Te escucho.

H: - Me decía mi abuela que esto pasó más o menos por el año 1835 o 36, pero era cuando se dieron las luchas por la independencia. A veces peleaban entre bandos de militares. La Deolinda era muy jovencita cuando se juntó con su marido y tuvieron un bebé. Eh... ellos estaban muy enamorados y amaban a su niño, que ya tenía como un añito. La Deolinda andaba siempre con el niño en los brazos y él era tan buenito que tomaba la teta y dormía. Una vez un militar que estaba al mando de una tropa, la vio y quiso enamorarla, pero la Deolinda ni lo miraba. Entonces... él, furioso, pensó que lo mejor sería llevarse al marido a otro lado, para que peleara y así ella se quedaba sola. Era muy mala persona ese militar.

E: ¿Y se lo llevó?

H: Sí, a los empujones porque él no quería separarse de su mujer y de su niño. Lo más terrible es que la Deolinda... al ver que se lo llevaban, agarró algunos alimentos, agua para el camino y con su niñito al hombro, se fue siguiéndolo. Caminó y caminó, al sol, eh... al viento terrible que la hacía temblar, durante días y noches. Porque decía mi abuela que soplabo mucho el Zonda ¿sabe?

Cruzó Caucete y Vallecito, muchos kilómetros de desierto, decía mi abuela. El niñito tomaba la leche de su mamá y dormía, eso cuentan. Y claro, cada vez estaba más exhausta, sin alimento ni agua, porque en el desierto no había ni una gota de agua. Hasta que, subiendo a un cerro, ella se cae.

E: ¿La encuentran allí?



H: Sí, dicen que unos arrieros que pasaban vieron un bulto y se acercaron cuando reconocieron a la Deolinda muerta con su bebé en los brazos, que lloraba y tomaba del pecho. ¡No se le había acabado la leche! ¡Era un milagro! ¿Sabe? Aunque ella, dicen que hacía tres días que había muerto. La enterraron allí mismo, en Vallecito y levantaron una capilla. Por eso todos en San Juan la veneramos, porque fue un milagro que el amor de esa madre salvó a su niño.

E: ¿Y nunca se habló más del padre o del niño? ¿Qué fue de sus vidas?

H: No, de eso nunca oí hablar, y mi abuela solo me contaba el milagro de la Deolinda, solo del milagro de la Difunta Correa, como decimos aquí.

E: - Marcela, muchas gracias por contar esta historia. Lo importante es que siga viviendo entre nosotros, que estas cosas tan nuestras, sigan pasando de boca en boca, como la memoria de nuestros pueblos.

Como santa popular se le atribuyen numerosos milagros. Su santuario está en la localidad de Vallecito. Se levantaron pequeñas ermitas por todo el país, en donde los devotos le dejan botellas de agua como ofrenda.

El Noroeste argentino

Coquena, dios de la Puna



Como ya he mencionado anteriormente, Coquena es un hombrecito de baja estatura, que lleva como símbolo un gran sombrero. Es característica la conformación de sus manos: una suave, de lana y otra muy dura, de plomo. Una acaricia y la otra castiga.

Este personaje que recorre las montañas y los cerros, apoyado sobre su bastón, está considerado en la Puna jujeña como el dios protector de las vicuñas, las llamas, los guanacos y todos los animalitos de la montaña.

La leyenda *

Había una vez un hombre que vivía en un pueblito al pie de los cerros. Le gustaba cazar; a veces el resultado de su cacería era para comer, pero otras, lo hacía por diversión.

Una noche, este hombre decidió salir a cazar para divertirse, pues estaba muy aburrido. Preparó todo lo necesario para partir, inspeccionó su escopeta y salió hacia los cerros.

A lo lejos apareció una sombra que se asemejaba a un enanito, con un gran sombrero que casi lo cubría. A su alrededor caminaban lentamente un grupo de llamas.

¡Esta es mi oportunidad! - se dijo.

Aprontó el arma y buscó como blanco a una llama que estaba detenida pastando. Al apretar el gatillo, sin saber cómo, una mano de plomo voló sobre él, quebrándole el brazo. La escopeta cayó destrozada.

Una voz de trueno resonó en el silencio de los cerros:



¡Nunca más volverás a cazar! ¡Será tu castigo! -

Ante el estupor del cazador, la figura del enanito y las llamas, desaparecieron.

Amanecía. El hombre, casi inconsciente, ató su brazo con un cinto y con gran esfuerzo emprendió el regreso a su rancho.

Cuentan los pobladores que nunca más volvió a tocar un arma ni a acercarse a los cerros.

Algunas leyendas suelen expandirse por todo el país y extenderse hacia otras regiones de Latinoamérica, como, por ejemplo, la de La luz mala.

La leyenda – o mito- de La luz mala

Una de las leyendas más difundidas en nuestro país es la de La luz mala. Si bien abarca varias regiones, se concentra más en las provincias de San Juan, Catamarca y La Rioja. Los pobladores cuentan que esta luz muy blanca y potente suele aparecer de noche y puede perseguir a gran velocidad a quien pase por el lugar. En algunas comunidades creen que esa luz corresponde a algún difunto que no recibió buena sepultura, o que se trata de “un alma en pena”.

Como expresara anteriormente, cada grupo comunitario toma este bagaje cultural y lo hace propio, de acuerdo con las características que lo identifican. Transcribo un relato de la zona del noroeste, muy interesante y distinto a los más difundidos como leyendas. El mismo, lo he extraído de <https://educate-lr.jimdofree.com/leyendas-argentinas/>



“En el noroeste argentino también se le da el nombre de luz mala al «farol de mandinga», fosforescencia que suele verse en cerros y quebradas durante los meses más secos, después de ponerse el sol. Se asegura que el farol de Mandinga aparece en lugares en los que hay enterrados tesoros de oro y plata, y que la luz es el espíritu del antiguo dueño tratando de alejar del lugar a los extraños. La tradición dice que el 24 de agosto (día de San Bartolomé) estas luces son más brillantes por influencia del Satanás, ya que es el único día del año en que este se libra de la vigilancia de los ángeles, y aprovecha para atraer las almas.

Generalmente nadie cava donde sale la luz por el miedo que la superstición les ha producido. Los pocos que observan bajo la luz siempre han encontrado objetos metálicos o alfarería indígena. Ésta al ser destapada se dice que despidе un gas, a veces mortal para el hombre, por lo que los lugareños aconsejan tomar mucho aire antes de abrir el objeto encontrado, o hacerlo cubriendo nariz y boca con un pullo (manta gruesa de lana) o con un poncho.”

4.- Otros aspectos de la narrativa

Cuentos, casos y fábulas, como formas narrativas

Los cuentos, los casos y las leyendas son formas del folklore literario en prosa, mientras que las nanas, adivinanzas, destrabalenguas, romances, rondas, coplas, villancicos, etc., mantienen la forma en verso.

En cuanto al cuento, Vladimir Propp relaciona los cuentos de animales con el totemismo, ya que, según las creencias de



cazadores primitivos, a algunos animales se los consideraban sagrados.

Dichos cuentos son extraídos de mitos y tradiciones que devienen de los orígenes animales del hombre.

Algunas investigaciones señalan que, estos cuentos pueden dividirse en cuentos totémicos y cuentos fabulísticos. Es decir que se podría pensar en las fábulas o apólogos.

En los cuentos de animales, la característica es la supervivencia. Supuestamente el más grande se come al más pequeño. Sin embargo, algunos cuentos demuestran que el más pequeño vence al más grande, debido a su astucia. Ejemplos del zorro y el lobo, o la zorra que vence al lobo.

Pero las fábulas pueden confundirse con los cuentos de animales. Si les quitamos la moraleja, es probable que no haya mayores diferencias y así, pueda ubicárselos dentro de los cuentos de raíz folklórica.

Los cuentos pueden dividirse en humorísticos, religiosos, de animales, de bobos, de opas. Los de base folklórica, con sus personajes tan peculiares, como la tortuguita Jatubí- y por qué no el sapo o Don Juan el Zorro- nos muestran características del hombre americano. De este modo, la picardía, la viveza y/o la astucia, van de la mano de personajes tan simpáticos como pillos.

Si realizáramos un estudio comparativo, encontraríamos coincidencias entre nuestras historias de zorros y otros personajes de otros países. Porque los pueblos, en su constante devenir, en sus luchas por dominar, toman y dejan en un aporte



permanente, el producto de las relaciones humanas y de las afinidades universales.

Los cuentos del zorro

En nuestro país, autores como Gustavo Roldán, llevan a cabo una excelente, divertida y emotiva diversidad de cuentos del zorro, que tiene como centro la evocación de los cuentos folklóricos.

Otro ejemplo es el de “Cuentos para no dormirse”. Ana Padovani relata los cuentos del zorro más sorprendentes. En ellos rescata el caudal folklórico de América latina.

EL Zorro y su compadre

Esta versión pertenece a la comunidad de Estancia Vieja en la provincia de Catamarca.

En ella se puede observar el lenguaje y las características de este espacio particular.

Un zorro y un quirquincho eran compadres, y se fueron un día a sacar a las *lechiguanas*. Llegaron a una encrucijada y dijo el zorro:

- Mire, compadre, nos separamos aquí. Cada uno va por un camino y el primero que encuentre a la lechiguana, da unos grititos pa’ que sepa el otro y comamos juntos.



- Bueno, compadre - le contestó el quirquincho.

En eso que se fue el zorro, dice:

- Mi compadre zorro me quiere embromar, pero yo lo voy a hacer primero.

En efecto, a donde calculaba que iría el zorro se subió a un árbol, se agarró de la colita de una rama y quedó colgado. Va el zorro y desde lejos, al ver, dice:

- Ahora sí, halle una lechiguana, la voy a comer solito, sin avisarle al compadre para sacarla.

Tomó un palo y principió a pincharlo. A esto el quirquincho comenzó a *guaniar* y el zorro, creyendo que era miel, comía y más lo pinchaba. Ya cuando el quirquincho no tuvo que guaniar más, soltó una carcajada y se bajó.

Entonces el zorro, al ver la picardía, se enojó y se fue adelante para engañarlo también, y se colgó de un árbol. Pero el quirquincho, sabiendo ya, sacó un gran palo y le dio por medio lomo. El zorro dio un grito, y el compadre le contó que le había pegado fuerte creyendo que era una lechiguana.

El Zorro y el Conejo *

Otro ejemplo de astucia es el cuento del zorro y el conejo, que demuestra cómo el más pequeño puede ser más hábil y sabio.

Este conejo, cada vez que aparece el zorro, le cuenta cosas tremendas que dice que van a suceder. Dios lo visitó y le previno las terribles catástrofes que sucederían. Primero debía



sostener una pared pues si se caía, se derrumbaría el mundo. Luego, lo encuentra haciendo una cueva porque Dios le anunció que llovería fuego.

El zorro siempre es engañado, quiere salvarse, pero no se percibe de los persistentes engaños del conejo. Al final, termina encerrado en un horno y el conejo le prende fuego. Así, se libera del enemigo.

1.2. ¿Fábula o cuento?

Con relación a la parte didáctica, si bien las fábulas no tienen en la actualidad aceptación – ¿de los niños? – tal vez podría pensarse en la quita de la moraleja. Para discutirlo, expongo para la consideración del lector, el ejemplo de la Fábula del erizo bebé.

Este erizo bebé pudo nacer gracias a la decisión de su grupo. *

Durante la Edad de Hielo, muchos animales murieron a causa del frío.

Los erizos, dándose cuenta de la situación, decidieron unirse, conformando grupos. De esa manera se abriganían y protegerían entre sí, pero las espinas de cada uno herían a los compañeros más cercanos, los que, justamente, ofrecían más calor. Por lo tanto, decidieron alejarse unos de otros y empezaron a morir congelados.



Por ende, tuvieron que tomar una decisión: aceptaban las espinas de sus compañeros o desaparecían de la Tierra. Con sabiduría, decidieron volver a estar juntos. De esa forma aprendieron a convivir con las pequeñas heridas que la relación con los demás puede ocasionar, ya que lo más importante es el calor del otro.

Y así pudieron sobrevivir.

5.- Juegos y canciones

En este capítulo quisiera rescatar juegos y canciones que jugaban los abuelos de la época en que comenzaba el siglo XX. Considero que, gracias a la transmisión de esas generaciones, los niños y las niñas de mediados de ese siglo pudieron disfrutar, e inclusive hoy, perduran en nuestros nietos, con algunas transformaciones, pero fieles y vivos en su esencia. Fundamentalmente, han cambiado las melodías y algunas formas lingüísticas, pero siguen resonando como recuerdo de otros tiempos.

Con respecto a su origen, sabemos que tal vez muchos de ellos han venido con la inmigración española, italiana o alemana. Pero lo valioso, es que esos juegos y esas voces, siguen vivas en muchos lugares de nuestro país, especialmente en la provincia de Buenos Aires, en la Patagonia y en Buenos Aires Capital. Hoy se los escucha mayormente en escuelas, en plazas y parques. Ayer nomás, llenaban las calles de los barrios sureños, sin temores, aunque con la vigilancia y el cuidado de abuelas o abuelos, sentados en la puerta de calle.



Juegos que jugaban los abuelos y abuelas

En este retroceder en el tiempo buscando las huellas de nuestras raíces, no pueden quedar sin nombrarse los juegos que nos dejaron nuestros antepasados. Aunque como expliqué recientemente, muchos de ellos fueron traídos de Europa, otros tienen una raíz aborigen. Sería imposible transcribir la cantidad que aún se juegan y cantan en las distintas regiones del país y de nuestra América.

En cada zona se juega cada juego, según lo que cada grupo fue recogiendo y transmitiendo.

He aquí algunos que llegaron a los barrios del sur de Buenos Aires. Los mismos se jugaron y cantaron en las décadas de 1940-1950. Todos juntos, -tanto niñas como niños- mezclados en la alegría de cada juego en ronda, fila o hilera. Las reglas o prendas dependían de cada versión recibida desde el relato oral

El pisotón (En hilera)

Pisa, pisuela
color de ciruela,
vía, vía
o este pie,
no es de menta
ni de rosa
para mí querida

esposa que se llama
doña Rosa...



(Aquí se daba el pisotón. El o la que era pisada, pasaba a pisar a cada uno por el orden de la ubicación que tuviesen)

Poemas como el de “Roque Fandoque”, “Birlibirloque” o “Lero, lero” están vinculados a estribillos de juegos tradicionales. Ya los títulos denotan que el foco está puesto en el ritmo, aunque haya ausencia de significación. Derivaciones de este sinsentido, aparecen en juegos como este:

¿Quién no cantó alguna vez con placer?

De a dos, manos cruzadas tomadas.

Aserrín, aserrán
los maderos de San Juan,
piden queso, piden pan.
Los de Roque Alfandoque,
piden queso, les dan hueso
y les cortan el pescuezo.

Allí cada uno hacía señas con la mano en el cuello de su compañero/ ra haciéndole cosquillas.

Las rondas son cantos que devienen en juego. Tienen reglas y prendas diversas en los distintos grupos infantiles:

Ritmo de polca,
ritmo de vals,
gira la rueda,
danza al compás
¡Pito tirolés!,
¡Pito catalán!



Unos vienen
otros van,
Mantantirulirulero
Mantantirulirulán.

Siguen las rondas

Pan panadero,
Lero,lero,lero
¡Queso tambero!
Lero,lero,lero
¡Van burritos a Tucumán!
Dolondón, dolondán
¡Las campanas de San Juan!

Y por fin llega la ronda tan conocida en los barrios
suburbanos de Buenos Aires y el conurbano:

Déjenla sola: En ronda, niñas tomadas de las manos cantan
mientras la elegida salta por dentro, con las manos en la cintura
hasta que la canción dice:

Busque compañía
busque compañía
que las quiero ver bailar
saltar y brincar (...)

Vuelve al inicio quedando la nueva niña en el centro. Así
hasta el cansancio y se elige otro juego.



La farolera: Un juego que permitía hacer las veces de acción teatral, con una larga letra que era memorizada sin dificultad. Canto, actuación, pasos de baile, coordinación individual y grupal. Un breve fragmento para la memoria colectiva:

La farolera tropezó
y en la calle se cayó
y al pasar por un cuartel
se enamoró de un coronel.

Alcen las barreras
para que pase la farolera
de la puerta del sol...

La literatura, alrededor de los años 50 y 60 toma ese sinsentido y juega con las palabras, los sonidos y el ritmo que anuncia un mundo del revés. Poesías simples y graciosas como *Juan Lauchín* de Horacio Enrique Guillén

Había una vez
Un cuento al revés
De abajo hacia arriba
La lluvia llovía
Y hacia atrás se iba
el tren que venía
La luna era Sol,
La noche era día
Y el lápiz azul
Muy rojo escribía.

Algunas conclusiones

Dice Montes (1987) al hablar de los cuentos folklóricos:



Es difícil rastrear los orígenes de un material tan difundido, tan recreado, nacido y vuelto a nacer tantas veces. (...) Todos estos textos no son sino manifestaciones materiales de una realidad mucho más fluida e intangible: la literatura oral. La versión de autor, sin embargo, no solo refleja esta otra realidad más dinámica e inasible: también revierte sobre ella, vuelve a la vida oral pero cargada con nuevos contenidos (p. 7-8).

En realidad, parecería que estamos haciendo una comparación entre los cuentos contados y los cuentos leídos. Tal vez apunte a esta predisposición que tiene el narrador de contar según el auditorio, introduciendo algunas modificaciones, que por supuesto no varían el sentido del cuento. En cambio, el que narra un cuento leyendo un texto desde el formato libro, se atiene a la versión de autor.

Estas disquisiciones no hacen más que subrayar la importancia vital que tiene el folklore en la vida de la humanidad. Nos antecede, nos atraviesa y nos proyecta.

Rescatemos las raíces folklóricas, pongamos a nuestros chicos en contacto con la naturaleza, el paisaje y los tipos que nos son propios. Leyendas como la de Anahí, la flor del ceibo, Coquena, San Francisco Solano, muestran un mundo de poesía inefable.

Referencias

Bareiro Saguier, R. (1994). «Expresiones en guaraní y Paraguayismos en Hijo de hombre». América. Cahiers du CRICCAL 14 -1-: 87-93. doi:10.3406/ameri.1994.1152.



Coluccio, F. (1964). "Fiestas y ceremonias tradicionales de la Argentina". Gran Manual de Folklore. Introducción de Hamlet Lima Quintana. Río de Janeiro. Honegger SAIC. Coordinador general Iván René Cosentino. Río de Janeiro. Diciembre de 1964.

Cortazar, A. R. (1971). *Folklore y Literatura*. Editorial Universitaria de Buenos Aires.

Hidalgo, G. P. (1963). *Cuadernos del Instituto Nacional de Antropología y Pensamiento Latinoamericano*, 4, 253-282.

Kirk, G. (1970). "El Mito. Su significado y funciones en la antigüedad y otras culturas" -70-75- PAIDOS Studio Básico G. S. Kirk 1970 Impreso en España.

Luchetti, E. (2021). *Nuestras, leyendas regionales argentinas*. Planetalector Argentina.

Montes, G. (1987). *El cuento infantil. Selección y notas en Andersen, Perrault, Collodi y otros*. Centro Editor de América Latina.

Prina, Z. (1963). Tesis de Profesorado de Danzas Folklóricas Argentinas. studio de Danzas Aguiló - para la Escuela Nacional de Danzas-.

Prina, Z. (2018). *Tesoros de boca en boca. Memorias de Jáchal*. AALIJ.

Propp, V. (1989). *Morfología del cuento*. Madrid. Fundamentos.

Pulido, R. (2000). *Mitos y leyendas de Chile y América*. Chile-Argentina.. Don Bosco.

Salinas, R. (2015). *Las lamparitas del Pillán*. Leyendas chilenas para niños. Patrimonio Cultura.



UN VIAJE POR EL N.O.A. SANTIAGO DEL ESTERO APROXIMACIÓN A SU CONSTITUCIÓN IDENTITARIA

Norma Sayago



Pueblo que sabe de dónde viene
sabe a dónde va. (dicho popular)

Presentación

Hablar de la provincia de Santiago del Estero y sus habitantes, de su paisaje, de su historia, describir como se ha ido forjando el “ser santiagueño”, el proceso de aculturación sufrido en distintos periodos culturales en la región del NOA, a la cual pertenece, reconocer el mestizaje, las huellas del pasado que aún perviven en el modo de ser, comportarse y hablar, es entrar en un territorio vasto e interesante, el cual se verá reflejado en pensadores e investigadores del tema, alguno de los cuales, aquí se citan.

En este trabajo estará la voz de los estudiosos, que han acumulado un caudal de conocimientos que dan cuenta de cómo vivían nuestros ancestros, sus costumbres, sus rituales, sus prácticas domésticas, agrícolas, cómo se defendían de los enemigos y qué utensilios usaban en la vida cotidiana.



Luego vendrán periodos en que los pueblos originarios nuevos aportes recibirán de otras culturas, la europea, la africana, el mestizaje, el criollismo, luchas y enfrentamientos. Tenemos un origen común y similares procesos de constitución de lo que hoy es América latina, Argentina y el NOA.

Numerosos descubrimientos arqueológicos realizados en el siglo pasado, muy especialmente en la gran llanura chaco santiagueña, a orillas de sus ríos milenarios, principalmente en la cerámica, esconden un rico tesoro, allí descansan los restos de nuestros ancestros que duermen el sueño eterno en este suelo americano.

Un pueblo nuevo de origen mestizo devenido en criollo tendrá una mentalidad conservadora acuñada en tantos siglos coloniales. Serán los criollos descendientes de los “encomenderos” y “encomendados”. Los primeros tuvieron el poder político y la propiedad de las tierras, con o sin título de propiedad; los segundos solo arrendatarios que nunca terminaban de pagarle por esto al patrón. (Ledesma, 2017).

Hay una cronología de hechos que abarca un periodo amplio, anterior a la llamada “conquista”, y que va del siglo 16 para atrás, perdiéndose en el tiempo. Esta primigenia etnia originaria sostiene y viaja por la sangre de quienes han habitado y habitan este extenso territorio, y que como un vertiginoso río recibe las aguas de afluentes a lo largo de su recorrido, así se va conformando una manera de existir muy particular de los habitantes del NOA, fruto de la amalgama de la sangre, las etnias que se cruzaron en el devenir de los tiempos, y, habiendo ocurrido lo mismo con los hombres que llegaron con posterioridad allende los mares, (unos como señores, otros esclavizados), han constituido un ser particular, el del habitante del NOA, el santiagueño, el argentino.



Sobre estos temas puntuales, desarrollaremos este artículo. Habrá transcripciones de textos que se diferencian del cuerpo del texto general por margen y tamaño de la letra, nombre del autor y año. Esta actividad narrativa, refleja historias que clarifican e ilustran los periodos analizados.

Este trabajo pone énfasis en la historicidad de los procesos sociales, una idea que permite pensar en términos culturales porque lo que ocurre en el macro social es el reflejo del sujeto que lo sustenta. El corte descriptivo cualitativo nos permitirá observar algunos fenómenos desde la realidad in situ, sin olvidar que “el verdadero objeto de análisis, (...) es la construcción social” (Bordieu, 1999)

Conocer el NOA

Nos interesa saber cómo fue la vida vegetal y animal de este territorio, qué evolución o involución ha sufrido, cómo es ahora ese paisaje hecho de monte y de río, de cerros y de bosques milenarios. Porque el ser humano convive consustanciado con su paisaje, es su ethos, su eros, su munay, su modo de ser y estar en el mundo. Orestes Di Lullo, investigador y estudioso del ser santiagueño, afirma que, de tanto paisaje agreste, el santiagueño mira hacia dentro de su ser para sacar lo mejor de sí. (Di Lulllo, 1948). El paisaje moldea su carácter, así lo expresa en el canto, en la música, la danza y toda manifestación que es la proyección de su espíritu en la vivencia cotidiana.

Desde el punto de vista histórico y en el contexto del país, como integrante de la región del NOA, Santiago del Estero surge de un largo proceso institucional, que comienza con la instalación de los españoles allá por el año 1550 y con la



fundación de la ciudad del Barco y los sucesivos traslados por Núñez de Prado. (Tucumán, Salta, Santiago del Estero, por la corriente del Perú), hasta que el militar Francisco de Aguirre, proveniente de la corriente de Chile, la refunda con el nombre actual, en 1553.

Que hablemos de hechos fundacionales no significa que la historia comienza con la llegada de los españoles. Muchos siglos la preceden, siglos en que el hombre se fue afincando progresivamente en este suelo, ya sea en grupos provenientes de la región andina (Oeste), como de oleadas de pueblos procedentes de las etnias guaranícas, del Este. Restos arqueológicos dan cuenta de períodos de la cerámica, de los tejidos, de los enterramientos mortuorios, así como de armas de guerra, de defensa y protección en los trashumantes caminos del asentamiento, además de los modos de subsistencia a través de la recolección (neolítico), la agricultura, la cría de animales, la caza, la pesca y la vivienda. Estudiosos afirman que en este proceso hubo influencia de culturas antiguas mucho antes de la llegada del español, incluso del inca, como son las culturas del Tihuanaco. Junto con estos cambios, habrá que pensar que se dieron otros referidos a la evolución de las costumbres, de los rituales para pedir por las cosechas, las guerras o enfrentamientos entre pueblos que incursionaban en busca de alimentos. Este choque de culturas (transculturación) habrá permitido a los pueblos, crecer, desarrollarse en algún sentido, adaptarse, crear tecnología para sobrevivir en condiciones a veces hostiles, a veces abundantes en frutos y peligros y lo que es fundamental, en estas oleadas migratorias, elegir un buen lugar de asentamiento.

En efecto, en el tránsito desde el cazador al pastor cambia el sujeto cultural y esto hace cambiar también al animal. En el tránsito del recolector al agricultor cambia el sujeto cultural y



también la especie vegetal. Suponemos que estos cambios de perspectiva en la apreciación funcional del marco biótico se expresan también en la tecnología, el arte y la organización social. Muchos de los cambios de esta etapa se expresan como un refinamiento o complejización de todos los subsistemas. Los encontramos en la técnica de la pintura, la siembra, el tratamiento formal del símbolo, la utilería doméstica, la tecnología de desbaste y labrado, el tejido, el control del agua, el diseño de las puntas de proyectil usadas para flechas, lanzas y arpones, etc.

Parece razonable que este cambio sistémico, revolucionario aunque de largo plazo, se expresara también en las relaciones sociales, y consecuentemente en la lengua. Esto suponía un cambio en las creencias, en las que ambas se basan. En nuestra hipótesis, los cambios sociales principales que habrían acontecido en el período son los siguientes: tomaron forma estructuras de parentesco más complejas que las anteriores, de tipo clan, con una fuerte autoridad patriarcal del jefe de familia, cuya prosapia tenía un ancestro totémico. Estas pequeñas asociaciones familiares controlaban su territorio doméstico (*domus*). También compartían espacios comunales, tales como plazas, represas y los nacientes del cerco de cultivo. Además, se inició una forma de estado comunal que denominamos señorío, queriendo implicar en este término tradicional la jefatura sobre un cierto número de clanes y un control ampliado del territorio. Ambas fueron avances en la constitución de los lazos sociales que se produjo en la llanura. Creemos que, la importancia de estos dos cambios estructurales, permitieron fundir dos tiempos (la fase cazadora-pescadora-recolectora y la fase agraria-pastora) y dos regiones (andina de altura y chaco santiagueña de llanura). (Alberto Tasso, 2020)



Llegado a este punto hay que destacar la influencia incaica/andina en toda la región del NOA, región que incluye a nuestra provincia, además de Salta; Jujuy, Tucumán, Catamarca y la Rioja. Por otro lado, tenemos que pueblos guaranícos, de influencia brasílida y amazónica, señoreaban por lo que es el chaco boscoso e impenetrable.

La relación establecida entre estos pueblos habría conducido al mestizaje que se expresa en la lengua lule-tonocoté, (P. Machoni, 1760 Gramática Lule -Tonocoté).

La diversidad de climas y paisajes, los recursos naturales, hídricos, flora y fauna, mineros, forestales, favoreció el asentamiento poblacional desde épocas remotas, nuevos grupos humanos se han ido sumando con el correr de los siglos. El NOA fue camino, ruta y lugar de encuentros, un pasadizo que unía el norte con el sur, llamado Camino Real o Capaj Ñan, y lo sigue siendo con sus atracciones turísticas, objeto de visitantes de todo el orbe. Cabe señalar que, en época de la colonia, el NOA fue zona de frontera, por el lado norte, el eje peruano y hacia el sur, el eje rioplatense. En la actualidad, el NOA junto con el NEA forman lo se llama NORTE GRANDE, que suelen convocarse para discutir asuntos comunes unidos más por razones políticas y económicas que culturales.

El NOA y su gente

Desde el punto de vista social, la conformación del hombre del NOA, es la de ser callado, silencioso, a veces sumiso, a veces luchador, pero siempre noble y confiable, muy trabajador, pese a la fama que a veces él mismo alienta, en el humor de tratarlo como vago, bromas dirigidas especialmente



al santiagueño, ya que, a nuestros hermanos tucumanos, siempre rivales como descendientes de lules, se habla de la facilidad al hurto como en épocas tribales.

Hubo y hay hombres y mujeres destacados a lo largo y a lo ancho de este vasto territorio que hicieron honor a su procedencia al defender a su tierra y a su pueblo en las patriadas de las guerras por la independencia, quien no recuerda a las niñas de Ayohuma, a Juana Manuela Gorriti, a María Remedios, los caudillos Facundo Quiroga, el Chacho Peñaloza, Felipe Varela, la bravura de nuestros próceres locales Martín Miguel de Guemes, Juan Felipe Ibarra, Juan Francisco Borges y tantos otros.

Hay mucho para hablar de la conformación de la idiosincrasia del ser norteño y del ser santiagueño. Una característica dada es la de ser sumiso a la autoridad y tal vez poco contestador, más bien silencioso. Pero, esto es solo un decir, muchas veces hemos escuchado: ¡cuidado, que me puede saltar el indio que llevo adentro! La tan exaltada sumisión del nativo, pareciera que no es tal, cuando se lo saca de sus casillas, aparece con fuerza la rebelión que caracterizó a todos los pueblos sojuzgados. No olvidemos las feroces guerras diaguitas - calchaquies, de más de un siglo, los Quilmes, los más combativos, que para doblegarlos tuvieron que expatriarlos, al sur, cuyo nombre lleva un pueblo de Buenos Aires. Nuestros ancestros más cercanos, los tonocoté mataron con una flecha envenenada a Diego de Rojas, el primer conquistador que pisó suelo santiagueño. Como se ve, “indios que no se dejan doblegar, hay muchos”. (Grosso, 2006). A pesar de haber sido sometidos al sistema de encomiendas, la mita y el yanaconazgo, ni los indios han sido doblegados ni los negros han desaparecido, perduran en la memoria social. De ahí la necesidad de volver al pago, tocar el árbol, llevar al santito



en procesión, alumbrar las almitas, volver a alimentar al Tanicu. (Grosso, 2008). Indios, cholos y negros fueron erradicados de la representación nacional y también del escenario local. Tiene más prestigio la sangre europea y es la que detenta el liderazgo. Para este autor, la identidad del santiagueño se construye con la negación de lo indio y la invisibilidad de la negritud. (Grosso, 2008)

A lo largo de los siglos, muy especialmente en este último, Santiago del Estero, al igual que las otras provincias del NOA han crecido en problemas ecológicos, sociales, comunidades campesinas despojadas de su tierra, la fuerza de su trabajo sin encontrar destino, y su voz y su grito en la lucha por la pervivencia, jamás escuchada por las estructuras de poder dominantes. Y éste es el pueblo que sostiene a la nación, porque aquí nació la patria, en el noroeste argentino. (Bazán, 1986).

Si nos viéramos obligados a hacer un somero inventario de las figuras perdurables de la cultura santiagueña, el nombre de Jorge Ábalos figuraría inexcusablemente en el lugar de sus más altos narradores. Tanto como Canal Feijóo en el pensamiento, Orestes Di Lullo en la investigación histórica y cultural, Ramón Gómez Cornet en la pintura o Manuel Gómez Carrillo en la música.

Este antipático ejercicio obliga siempre a la necesaria injusticia, pues quita de esta nómina a tantas figuras de ponderable importancia. (Rivas, 2024)

El NOA y sus influencias

Para desarrollar este punto, hemos tomado solo dos aspectos de los múltiples factores que han influido en la



conformación del ser que nos ocupa, ser del NOA y del ser santiagueño. Podríamos hablar de las manifestaciones del espíritu atravesadas por la música, la danza, el canto vidalero, las artesanías, los tejidos, la religiosidad, las creencias. Sin embargo, hemos elegido:

la lingüística regional, el quichua,

las creencias, los rituales y la fe.

Gaspar Risco Fernández señala que el NOA, “fue el primer horizonte regional que avizoró la aventura humana en el hoy territorio argentino” (Cultura y región, 1993)

Esta región del NOA antes de la llegada de los españoles ya la habían constituido como una región de frontera, los primeros habitantes. Los pueblos que la habitaron, eran los dueños de la tierra, los señores del paisaje, los que constituyeron la raíz en este “topos” originario llamado NOA. Esta región estuvo poblada por pueblos muy laboriosos que se dedicaban a la agricultura, la pesca, la domesticación de animales, la alfarería y los tejidos.

Con la llegada del conquistador, éste trae una carga contradictoria: es representante de la Modernidad, pero no abandono el Medioevo y entonces uno se pregunta: ¿Qué innovación tecnológica pudo traer un país que estuvo cerrado al renacimiento de la cultura? Vino con armaduras, armas (uso de la pólvora) caballos y ruedas, elementos de por si determinantes para una campaña exitosa con fines de dominación. A esto se agregó la conquista espiritual y la evangelización. Para este objetivo los españoles usaron la misma estrategia que los incas: reducir la diversidad cultural



para ejercer un mejor control: aprendieron y enseñaron el quichua. El quichua que llega hasta nosotros y forma parte de las comunicaciones cotidianas. (Rita Ledesma, 2017)

Interesante esta afirmación, de nuestra querida profesora Ledesma. Inmediatamente surge este interrogante: ¿El quichua llega hasta nosotros con la conquista o ya estaba?

Es una fuerte disputa en el campo de la lingüística regional, que viene de vieja data. Veamos que nos dicen, Karlovich/Tebes (2006), al respecto:

Están los que sostienen la introducción prehispánica de la lengua (Quesada, 1863), Gargaro (1953), Christensen (1970), Stark (1985), Alderetes [2001] entre otros y los que suponen que llegó a Santiago durante la conquista española, traída por los yanaconas que acompañaron la invasión y los curas catequizadores, como Gutiérrez (1861), Bravo (1956) y Kirtchuk (1987^a) entre otros.

Basados en los nuevos aportes de las ciencias antropológicas podríamos afirmar que el quichua, tuvo una primera entrada, con los mitimaes (maestros), traídos por los incas para enseñar la lengua a los pueblos conquistados. Es un quichua antiguo, con un vocabulario básico, nuestros abuelos solo contaban hasta cuatro (suj, ishca, quimsa, taa), porque cuatro eran los puntos cardinales, cuatro las estaciones del año, las fases de la luna, cuatro los estados del Tawaintinsuyu (o estados del sol) y seguramente habrán contado algunas constelaciones con este número. Para que más. Pero la entrada a gran escala fue con los soldados, curas y “adelantados” y sus yanacunas que vinieron desde el Cusco a la región sur del



imperio del sol el Tawaintinsuyo, para nosotros el Coyasuyu, a fundar ciudades y quedarse.

Veamos nuevamente a los historiadores, citados:

Sabemos que la época colonial había sido relativamente propicia para el quechua,² debido, principalmente, a su oficialización como vehículo de catequesis en los Concilios limeños. La prohibición de usar el idioma por parte del rey Carlos III data de 1770 y se inscribe dentro de la política lingüística centralizadora de este monarca modernizador. Si el gobernador Jerónimo de Matorras implementa medidas inmediatas, la presión sobre la lengua se intensifica después del levantamiento de Gabriel Tupac Amaru (1780). De hecho, el idioma desaparece en Tucumán y otros centros urbanos del noroeste argentino en los primeros decenios del siglo XIX.³ Por otra parte, el período independiente no podría haberse iniciado más auspiciosamente. Los criollos se alían con los caciques pampeanos para combatir a españoles e ingleses, Mariano Moreno sostiene en sus escritos la necesidad de la hermandad entre criollos e indígenas,⁴ en el Congreso de Tucumán se discute, con toda seriedad, la alternativa de una monarquía de linaje incaico (y nadie menos que el General San Martín apoya esta idea), el quechua (y el aymara también) están presentes en el documento fundacional de la Nación Argentina, el Acta de Independencia de 1816, el himno de López y Planes evoca las glorias del incanato y la bandera que crea Belgrano incluye –uno hoy casi diría ingenuamente– un Inti incaico. Ninguna otra de las naciones surgidas durante la emancipación de España en la segunda década del siglo XIX hizo tamaña reverencia a su remoto pasado precolombino. Pero esta ventura cambia radicalmente a partir de mediados de siglo, con el desenlace de las guerras civiles, cuando la ideología modernizadora destinada a favorecer los intereses de la oligarquía porteña que clásicamente representa Sarmiento, aquellas ideas que identifican toda tradición autóctona con la barbarie, se imponen como doctrina de unificación nacional. El ejército y la



escuela son sus instrumentos. (Tebes Mario, Atila Karlovich, Sisa Pallana 2006, Eudeba)

Y continúan con el análisis pormenorizado de la situación del quichua:

Tampoco es una casualidad la desaparición del quechua en Catamarca, La Rioja y Salta en los cincuenta años que siguen a la publicación de *Civilización y Barbarie*. Por lo que podemos conjeturar, la implementación del eficientísimo sistema escolar sarmientino es el instrumento principal de este tema hay una conocidísima polémica sobre aquel lingüicidio. (Karlovich)

Esbozado el tema de la lingüística regional quichua santiagueño, en este punto los turistas nos preguntan: ¿por qué quichua santiagueño, por qué en Santiago del Estero y no en otras provincias del NOA? Aquí se quedó, en esta “isla filológica” (Ricardo Rojas), en este “Reducto idiomático” (Domingo Bravo). Al respecto hay mucho que decir. El interesado en conocer en profundidad el tema podrá buscar en la Facultad de Humanidades de la Universidad Nacional de Santiago del Estero, (UNSE), la información que requiere, ya que hay tres carreras sobre la temática: una diplomatura, una tecnicatura y una licenciatura ésta última, recientemente creada, con certificaciones en Educación Intercultural Bilingüe, orientadas a la lengua quichua.

El quichua moldea al ser santiagueño, que va lejos de su tierra, en su añoranza le da vida, calor y color, lo sostiene, lo



usa en la intimidad del hogar para identificarse con sus raíces identitarias, ser él mismo, encontrarse con sus ancestros en lo más íntimo en su ser.

Creencias y prácticas hechiceriles, rituales y religiosidad

En el Noroeste Argentino subyace una rica tradición en creencias prehispánicas, que fluyen como una corriente interna que perdura a lo largo del tiempo. Por ejemplo, el culto a la Pachamama. (deidad andina que representa la tierra y la fertilidad). En nuestra provincia como en todo el NOA, se sigue celebrando el Día de la Pachamama, el 1 de agosto, donde se realizan rituales y ofrendas de agradecimiento. Esta festividad tiene raíces prehispánicas lo mismo que la fiesta del sol, en el solsticio de invierno. También el culto a los antepasados, en los velorios y cabo de año, los rezos y alumbramientos. Son prácticas católicas, el despertar al sueño, hijos de María, que figuran en los viejos devocionarios y que se mezclan con el atavismo de antiguos modos de mostrar respeto y devoción a los seres queridos, de los pueblos originarios.

Estas manifestaciones del culto a los muertos perduran pese a la fuerte evangelización por parte de las órdenes religiosas que llegaron en el periodo colonial.

Al respecto, y referidas al choque de culturas, el mismísimo Ramírez de Velazco (fundador de La Rioja), cuenta al Rey otra de sus intervenciones, en una carta fechada el 10 de diciembre de 1586.



Tuve aviso que en la mayor parte de los pueblos de indios había cantidad de hechiceros e que hacían mucho daño entre ellos (...) e los culpados me trajesen ante mí fueron más de cuarenta e por la información e indicios procedí contra ellos e se quemaron los que confesaron el delito. Ha sido justicia muy acertada por lo que quedaron encubiertos escarmentaron en esto. Un hombre de los quemados confiesa haber muerto de veinte personas arriba, eran viejos de más de sesenta años y algunos de más de ochenta (Freyre cit. por Coni, 1915 y Tasso, 2020).

La voz del Dr. Tasso, nos explica que:

La eliminación de estos “hechiceros” –que podemos considerar sacerdotes- implicó una privación de la importante función cultural y religiosa que cumplían en los rituales agrícolas, bélicos o biológicos, todos los cuales implicaban al futuro. ¿Cómo habrán evaluado este hecho las tribus dañadas? Es posible que, como una catástrofe sin precedentes, ya que, por lo común, la lógica bélica consistía en exponer a los guerreros, protegiendo mujeres, niños y viejos. Un poco más adelante de este párrafo estremecedor, Ramírez de Velazco afirma que se trataba de ancianos; era evidente pues su papel de memoria tribal. Es interesante detenerse en el caso de los que “escarmentaron”. Es posible ver en ellos el principio de la subordinación forzada por las circunstancias, y aún el inicio de la condición de “indio amigo”. Se trataría así de una amistad obtenida bajo presión. (Tasso, 2020)

Este hecho, la matanza de hechiceros o chamanes que da cuenta Ramírez de Velazco, nos recuerda a Judith Farberman, quien en su libro *Las Salamancas de Lorenza*, (2005), “se ocupa de la magia y de sus usos hechiceriles y terapéuticos en



Santiago del Estero -y de manera subordinada en San Miguel de Tucumán- en tiempos coloniales”.

El trabajo propone una aproximación al reino de la magia y de sus practicantes, quienes fueron conducidos a los estrados judiciales por producir “daño” y diversos maleficios. Los indios, pero también otros grupos sociales se verán involucrados en la trama de estos episodios, siendo la justicia capitular, civil y lega la que recibirá las denuncias y promoverá los sumarios. La autora nos dice que la hechicería durante el periodo colonial, y por sus temidas consecuencias, era un delito fronterizo con el homicidio, conformando la magia una estructura de pensamiento que explicaba los infortunios o fracasos de los miembros de la comunidad, situación que formaba parte de un extendido sentido común. Al tratar este problema, la autora aboga por un marco analítico más sensible hacia los fenómenos de mestizaje cultural y social, que sirva para comprender mejor las creencias y prácticas mágicas de esta lejana sociedad colonial. (...) Estas prácticas estaban atravesadas por diversas tradiciones, ya sea africanas como indígenas y españolas. (Memoria Americana 14 - Año 2006: 203-226, Pablo José Semadeni).

No todo es color de rosa, en esta amalgama étnica. Con la llegada del europeo también llegaron las pestes, el nativo no conocía enfermedades como las viruelas, el sarampión, por lo tanto, no sabía cómo curarlas y recurría al curanderismo en una época donde escaseaban los médicos, las medicinas y tanto el indio como el negro africano conocían las prácticas chamánicas de curación, se agrega a esto, el estricto control del clero,



incluso de la Inquisición con la quema de las brujas o de mujeres que practicaban el arte de curar con hierbas.

Si bien muchas de estas creencias son paganas, también cabe decir que en ellas hay influencia del español del medioevo, del africano con sus rituales, más las propias de los nativos de América, esa conjunción de voces merecen un tratamiento en profundidad que no es objeto de este trabajo, solo decir que en pueblos de nuestra provincia, sobre todo en zonas rurales, pervive ese sentimiento, esa presencia, como necesidad del espíritu de la magia, de lo exotérico manifestado en las leyendas y mitos en el misterio del monte donde se supone que existen las salamancas. El turista, así como el estudioso viene en busca de ese sortilegio que nunca lo puede encontrar.

Al respecto, aquí, un informe detallado, obtenido de los habitantes mesopotámicos.(gente que vive entre los ríos Dulce y Salado), in situ.

Relatos de salamancas

Las "salamancas" son una creencia generalizada en la mesopotamia santiagueña: no hay localidad que no tenga en sus proximidades una salamanca. Todo varón que se destaque en la música, en la danza, en el juego, en el éxito con las mujeres, en los negocios, y en fin, en cualquier aspecto, es sospechado de haber aprendido en la salamanca, cueva en la que ha hecho tratos con el diablo. Todo aquel que quiera aprender muy rápido y con suma destreza alguna de esas artes, se encamina a la salamanca, y se convierte de este modo en un "estudiante" y un frecuentador asiduo. Pero de todas las artes, las más



importantes y las más comunes están relacionadas con la música. También mujeres curanderas o brujas han aprendido allí. Pero generalmente las mujeres van sólo para tener tratos íntimos con el diablo y a entregarse a la bacanal, en el baile que allí adentro se desarrolla. Los lugareños pueden señalar la entrada de la "cueva", que suele ser o un hueco en el borde de una barranca, o una hondonada dejada por el antiguo cauce del río o una aguada, en cuyo caso, la cueva está al fondo de ella. Pero la "cueva" propiamente no se ve: "se abre cuando el que va quiere entrar", se desnuda y de repente pierde piso y cae en ella. Después de superar una serie de pruebas en el "umbral", el "estudiante" ingresa a ella. Allí se desarrolla un gran baile campesino orgiástico, todos desnudos, en medio del cual el diablo le enseña lo que él desea. Esa enseñanza y esos bailes son frecuentados por los "salamanqueros" de ahí en adelante, aún después de haber aprendido de modo excelente su arte. Este complejo mito-ritual se remonta al período colonial y tal vez se hayan transformado en él antiguas creencias o rituales indígenas, y se hayan incorporado otras, negras. Los nombres con que allí se llama al Diablo: Diablu o Malu, en español, Supay, en quichua, y Mandinga, entre los negros, indican una interculturalidad constitutiva. (José Luis Grosso 2008)

Junto con las supersticiones que los conquistadores trajeron del medioevo español se conservaron los mitos y leyendas indígenas de América, los que mezclados con los del viejo mundo, perviven especialmente en zonas rurales, en la tradición oral, en la literatura y el folklore.

Nosotros, los habitantes de la llanura boscosa, amamos ese misterio, sentimos atracción por ese mundo mágico que atraviesa todo el ser del hombre.



Son creaciones espirituales, ante lo inexplicable de los fenómenos que no están a nuestro alcance, inventamos un mito. Éstos son anteriores, vienen de muy lejos y se refieren a los dioses, a deidades que habitan el mundo invisible, a los cuales le hemos puesto nombres quichuas. Tenemos la cuidadora de las aguas del río Dulce La Mayup Maman, la cuidadora del Cerro, la orckop Maman, el dios cuidador del monte el Sachayoj, el gritón cuidador de los pájaros, el ckaparilo, pero la diosa más importante en esta mitología es la Pachamana, nuestra madre tierra, la que nos da la riqueza de la siembra y la cosecha, la fecundidad, en fin, son como duendes, cuidadores de la naturaleza que han de ser respetados y temidos.

La Umita, el basilisco, el Tanicu, el almamula, desfilan y están presentes en las chacareras.

Conocidas son las Leyendas del Crespín, del Kakuy, la telesita.

Estas creencias, están claramente manifestadas en la fiesta del Tanicu, que se realiza en Salavina, el primer domingo de octubre. El mito del Tanicu, se trata de un dios bueno y malo a la vez que se enoja cuando hay poca comida y que bendice la abundancia de los alimentos, quien visita los hogares todos los años en el mes de octubre, ya entrada la primavera, cuando la desolación del campo del invierno ya pasó y hay flores que presagian buenos frutos en el verano, es cuando aparece este dios de la carestía pidiendo abundancia.

Los mitos y leyendas podrían tomarse como resistencia cultural, entendida ésta como el saber tradicional que se resiste a desaparecer, que perduran pese a la fuerte colonización a la que fueron sometidas las comunidades originarias. Y también, pese a la represión, a la quema de brujas y otras marcas



similares, como el autocastigo que imponían a los indios que llegaban hasta el santo de rodillas, castigándose con ramas espinudas de algarrobo para expiar sus pecados.

Da que pensar, en este sentido, la marcha de los bombos, ¿no será un ritual más, de un pasado que se niega a morir? Estas marchas se realizan desde hace más de 20 en la provincia. Comenzó en el 2003 cuando se celebraba los 450° aniversario de la fundación de la ciudad. Entonces salieron a festejar 450 bombos del Patio santiagueño del indio Froilan, quien es luthier, artesano y bombisto. Y las marchas continúan, con más público, cada vez, en su mayoría, turistas que aprovechan sus vacaciones de invierno y se sienten atraídos por ese fervor popular que se nota en los rostros, en las calles y el ambiente de fiesta. Se desplazan tocando el bombo, con ritmos folklóricos, por varios kilómetros por la ciudad hasta llegar a las cercanías del río Dulce. Qué mueve a tanta gente a golpear los parches, con ese sonido monótono. ¿no son las procesiones de antaño para acompañar a los santos? ¿no será un llamado ancestral de su sangre, los bombos que tocaban los pueblos indios para comunicarse y los tambores del malambo de los negros?

De nuevo José Luis Grosso nos ilustra: Puede decirse que lo que solo “son fragmentos” residuales para la percepción triunfadora del proyecto “civilizatorio” nacional de los “Principales”, una trama de resistencias y derivas para los devotos populares de los santos (p. 201)

Las festividades religiosas forman parte de estas creencias y fe cristiana, en las tradicionales fiestas de San Esteban, de San Gil, del Señor de los Milagros de Mailín y del Señor Hallao.



Hay rituales paganos que conviven con los de la fe católica del periodo colonial, como las rogativas por el agua, las fiestas de las cosechas o algarrobeadas, las telesiadas, la chaya, el misachico, los rezabailes, el velorio de los angelitos, las alumbradas de noche en el día de los muertos, las apachetas pidiendo por el buen viaje del caminante y en recordación por algún difunto muerto en el camino.

En conclusión, son las tradiciones santiagueñas que le dan sabor y color, las que hacen decir: “, “entre a mi pago sin golpear”, “santiagueño no ha de ser que obre de otra manera” y sigue el folklore caracterizando al ser santiagueño.

La literatura folklórica nos deleita con esta chacarera:

Tradiciones santiagueñas

Santiago noble provincia
enduendada de leyendas
voy a hundirme en tus arcanos
en busca de tus creencias
Santiago vino y garganta
de las coplas vidaleras.

Un rasguído de guitarras
anunciando chacareras
un violinista endiablao
hasta Sumamao me lleva
promesantes rezan, bailan
en la fiesta Sumamera.

Desgarrando atardeceres
con eternas letanías
a Crespín anda llamando



su mujer arrepentida
hay tiempo para llorarle
dijo cuándo él se moría.

Relatos de aparecidos
orillando los braceros
alabanzas, rezabailes
músicos salamanqueros
son costumbres ancestrales
de Santiago del Estero.

La llamaban Telesita
alma de los bailes era
murió quemada en el monte
hoy su nombre se venera
es santa de los perdidos
y habita en las chacareras.

Grito fiero que estremece
quebrachos machaos de siglo
llanto llamador de hermanos
que en la leyenda hizo nido
el Kakuy anda penando
los rigores de un castigo.

Mete miedo su alarido
por los ojos hecha fuego
corre arrastrando cadenas
por los caminos desiertos
le llaman el Alma Mula
y anda purgando un incesto.

Carlos Carabajal (música) Pablo Raúl Trullenque (letra).



El ser santiagueño

¿Qué herencia biológica confluye en el ser santiagueño?

Nuestros antepasados peninsulares nos han dejado de herencia la gota de la codicia y el afán de lucro por el gran caudal de sangre hebrea y árabe que existía en sus venas. Así, la corriente originaria que nunca tuvo esos afanes al vivir en el monte o en la pampa se vio contaminada por el mestizaje. Y entonces se hizo político. Y de ahí le viene el deseo de quedarse con lo ajeno, con lo que no le es propio, con la riqueza que hay que repartir. Y no es su condición de la política sino la de su alma, “desenfrenada y sedienta” (Di Lullo, 1948)

El santiagueño, ¿es poco afecto al trabajo? Otra vez nos contesta este investigador de lo telúrico, el Dr. Oreste Di Lullo, que, en el siglo pasado, recorrió la campaña santiagueña, para investigar sobre los pueblos del interior de la provincia y sus habitantes.

Lo que dice Don Orestes es que:

“el santiagueño, en sus orígenes pastoril y agricultor, con el correr del tiempo fue obligado primero por los españoles con las encomiendas y reducciones en oficios y menesteres al que no estaba acostumbrado y no tenía resistencia física (para eso estaban los esclavos africanos que fueron supliéndolo). Más tarde fueron obligados por los terratenientes a trabajar en algo que no era su costumbre: el obraje, las faenas ganaderas, la recolección de cosechas (que no eran suyas). Todo esto hizo que no le importara más que subsistir. Cincuenta años de explotación forestal. Mientras los demás pueblos levantaban molinos, Santiago destruía su bosque



milenario. Y ahí está nuestro hombre. Éxodo, trabajo a destajo, trabajadores golondrinas, la gran urbe porteña. Así se va despoblando Santiago. Jornalero, trabajador de la construcción, y el alcohol, por tanto, sin sabor de la vida. Por su continua desvalorización. No confía en sus propias fuerzas, sí en algo superior que le ayuda, ya sea en pactos con súpay o con la protección del Dios creador. Porque no confía en sus propias fuerzas ni en los frutos de su esfuerzo personal. Es un alma sin fe. Incapaz de ver el horizonte. De aflojar en su pesimismo. Incapaz de esfuerzo continuo para conseguir algo, de sumar día a día para lograr con el tiempo un resultado que espera, sea inmediato. Se dedica al pasatiempo más fácil: la taba, la riña, las carreras, la guitarreada y el asado dominguero con sus amigos. Lego vendrá, el mate y el chipaco junto a su familia. En una época, incorporarse a las milicias significó para él, ser un paria, tener que depedrar.

La mujer, en cambio es sumisa y laboriosa: amasa el pan, teje, borda, reza, acuna, planta y cosecha, atiende a la familia y a los pobres, participa de actividades sociales como un acompañamiento a su familia, es la madre de todos”. (Di Lullo, 1983).

Ya en nuestro siglo, el ingeniero Néstor Ledesma, fundador de la carrera de Ingeniería forestal de la UNSE y defensor de la santiagueñidad, insigne docente de las aulas universitarias, sostiene:

Y juntos, con ese sentimiento de pertenencia, que nos da, no solo cuando escuchamos una chacarera sino cuando vemos un obrero especializado destacarse en su profesión, cuando nuestros profesionales cumplen con dignidad y ética su labor, esas mentes bien formadas, esas manos laboriosas, fruto y obra del docente santiagueño. Esta provincia que hizo nacer a la patria, la que le dio sus riquezas, nunca estuvo poblada por ociosos y haraganes. (Ledesma, 2006).



Referencias

Bazan, A. R. (1986). Historia del Noroeste Argentino. Plus Ultra

Di Lullo, O. (1948). El folklore de Santiago del Estero. Edit. El Liberal.

Farberman, J. (2005). Las salamancas de Lorenza: magia, hechicería y curanderismo en el Tucumán Colonial. Siglo XXI.

Grosso, J. L. (2008). Indios muertos, negros invisibles. Hegemonía, identidad y añoranzas. Encuentro.

Ledesma, R. (2017). Una mirada sobre la identidad santiagueña. S.E.

Risco Fernández, G. (1993). Cultura y región. Centro de estudios regionales.

Rivas, J. A. (2023). Estudios de literatura santiagueña. S.E.

Sayago, N. (2024). Mitos, leyendas y tradiciones santiagueñas. S.E.

Tasso, A (2020). Autonomía santiagueña. Barco Edita.

Tebes, M. y Karlovich, A. (2006). Sisa Pallana. Antología de textos quichuas santiagueños. Eudeba.



LA DIVERSIDAD DE CULTURAS, LA NATURALEZA Y EL FOLKLORE

Marcelo Bianchi Bustos



En el devenir histórico de América Latina posterior a 1492 y como una consecuencia de la conquista y la colonización, aspectos como la destrucción del otro cultural, el ocultamiento, el abuso y el silenciamiento se han transformado en moneda corriente.

Negar la existencia de las diversas culturas, ya sea de forma total o de una manera parcial, nombrándolas en singular como si constituyeran una unidad que desconoce la extensión geográfica y la variedad de culturas que han existido, es el gran mecanismo para silenciarlas. Ahora bien, lo que se niega no es lo material que constituye un bien que es explotado por cada uno de los países, sino que lo que se calla, oculta o ignora es el patrimonio inmaterial.

De todos los elementos que forman ese patrimonio interesa el que está vinculado con la cultura de la oralidad. Ese legado inmaterial es defendido por diversas instituciones, entre ellas la UNESCO quien lo define diciendo que está constituido por “los usos, representaciones, expresiones, conocimientos y técnicas -junto con los instrumentos, objetos, artefactos y espacios culturales que les son inherentes- que las comunidades, los



grupos y en algunos casos los individuos reconozcan como parte integrante de su patrimonio cultural. Este patrimonio cultural inmaterial, que se transmite de generación en generación, es recreado constantemente por las comunidades y grupos en función de su entorno, su interacción con la naturaleza y su historia, infundiéndoles un sentimiento de identidad y continuidad y contribuyendo así a promover el respeto de la diversidad cultural y la creatividad humana” (UNESCO, 2003). De todos esos patrimonios inmateriales hay uno que constituye el objeto de este trabajo, el de las literaturas folklóricas, es decir el de aquellas manifestaciones que se transmiten de manera oral de generación en generación, y que está formado por cuentos, mitos, leyendas y gran variedad de poesías que se originaron en la antigüedad.

La literatura folklórica desde la cual se pensará en esa relación compleja es muy rica por su variedad de estilos, de formas y de temáticas que muestran las cosmovisiones de las diversas civilizaciones. Ingresar en estas formas literarias implica adentrarse en el plano de las mentalidades colectivas, de las ideas populares y de la vida cotidiana de los pueblos. Productos de la oralidad, su fuente principal de transmisión, constituyen una urdimbre en la que se entrelazan aspectos creativos, míticos, históricos y religiosos, entre otros. En cada una de estas manifestaciones literarias hay saberes filosóficos, visiones del mundo y de la vida, complejas cosmovisiones que es importante conocer. Al analizar el mito, Cencillo (1970) afirma que es un producto espontáneo de la formalización cultural del ser humano que escapa de la iniciativa individual pues es una creación colectiva que nunca deja de hacerse.

Ahora bien, acorde con el planteo de este libro, quien tienen la función de recuperar cada día el folklore en el ámbito educativo es el docente. Al continuar sacando a la luz a esa



literatura se colabora con que las culturas silenciadas u olvidadas recuperen su voz y de esa forma se colabora con la preservación de una tradición oral milenaria que continúa viva gracias a la voz de quien narra o recita, en este caso concreto del docente. En esta acción de preservación, al ser pensada desde el plano educativo, el docente tiene la función del antiguo arconte, es decir del encargado del tesoro en la antigua Roma que era el responsable de cuidarlo, preservarlo y pasarlo a los otros; el docente, asimilándose a aquél, debe hacer lo mismo con el riquísimo patrimonio cultural heredado y que puede transmitir mediante el uso de la palabra. Como se ha dicho, este patrimonio inmaterial va cambiando, va mutando, actualizándose todo el tiempo demostrado que se trata de algo vivo y dinámico que va mutando gracias al dinamismo de los que lo comparten. Se trata de una especie de canto rodado que va girando, que va de un lugar a otro, cambiando, dejando huella y resignificándose todo el tiempo.

Cuando se ingresa a este mundo complejo del folklore latinoamericano, un gran bien inmaterial, resulta muy interesante ver que por la concepción que las diversas culturas tenían de la naturaleza, al mismo tiempo se está abordando otros de los puntos propuesto por la UNESCO en el mencionado documento, el que se manifiesta en el conocimiento de la naturaleza y el universo. En un contexto como el actual, en el que el hombre se aleja de la naturaleza, no hay nada mejor que releer y repensar algunos de los legados de los pueblos originarios expresados por medio de sus mitos, leyendas y poesías. Volver a los orígenes es una manera de encontrar pistas sobre una relación natural que ha estado presente a lo largo de la historia.

En los relatos de los pueblos originarios la naturaleza forma parte de la vida del hombre. Lo constituye, le da forma, lo



modifica mientras que ella también es modificada. Tan solo basta con pensar en la Pachamama, la Madre tierra del altiplano peruano – boliviano, de la zona chilena de la Puna de Atacama y del norte de Argentina, quien se vincula en el día a día con los campesinos presidiendo los ceremoniales agrarios de la siembra y de la recolección, protegiendo a los niños, a los matrimonios. Ella está en todos lados: en los cerros, manantiales, en las altas montañas, en la tierra fértil y bendice a los hombres que cumplen con determinados rituales dándoles una excelente cosecha y una mejor vida (Bianchi Bustos, 2020).

El folklorista y escritor guatemalteco Miguel Ángel Asturias hace referencia a la importancia de esta literatura y de las creencias del siguiente modo:

Un indio o un mestizo, habitante de un pequeño pueblo, cuenta haber visto cómo una nube o una piedra enorme se transformó en una persona o en un gigante, o que la nube se convirtió en una piedra. Todos estos son fenómenos alucinatorios que se dan frecuentemente entre las personas de los pueblitos. Por supuesto, uno se ríe del relato y no lo cree. Pero cuando se vive entre ellos, uno percibe que estas historias adquieren peso (en Nervi, 1981: 77).

Este fragmento da cuenta de la importancia que tiene el respeto a esos “otros culturales”, a los que comparten sus historias, su cosmovisión, y además la importancia que tiene el hecho de valorar desde adentro estos vestigios pertenecientes a diversas culturas.



Como una manifestación literaria proveniente de diversos lugares de América Latina, el folklore reconoce diversas variedades, pero con algunos elementos en común. La cantidad de leyendas que hacen referencia al mundo natural se evidencia por ejemplo en una de las clasificaciones que ofrece el folklorista Van Gennep al incluir a estas como una de las categorías que distintas variedades como las antropomorfos, las zoomorfos, las de las metamorfosis y las astronómicas. En cada una de ellas hay un intento por volver a la naturaleza, por valorarlas y presentarlas en un estado prístino.

Una de las primeras referencias a esa relación entre la naturaleza y el hombre es la del Pop Wuj (Popol Vuh) y la creación del hombre. En este libro de la tradición maya-k'iche ya se observa esa simbiosis y la evidencia más grande es que cada uno de los diversos hombres que se van creando y destruyendo tienen que ver con elementos de la naturaleza hasta llegar a la mejor creación pues los hombres son finalmente creados a partir de la mazorca del maíz y por su sangre es eso lo que corre:

ésta fue su sangre, de ésta se hizo la sangre del hombre. Así entró el maíz [en la formación del hombre] por obra de los Progenitores.

Y de esta manera se llenaron de alegría, porque habían descubierto una hermosa tierra, llena de deleites, abundante en mazorcas amarillas y mazorcas blancas y abundante también en pataxte⁹ y cacao, y en innumerables zapotes, anonas, jocotes, nances, matasanos y miel. [...]

⁹ Se trata de una variedad de la planta del cacao.



A continuación, entraron en pláticas acerca de la creación y la formación de nuestra primera madre y padre. De maíz amarillo y de maíz blanco se hizo su carne; de masa de maíz se hicieron los brazos y las piernas del hombre. Únicamente masa de maíz entró en la carne de nuestros padres, los cuatro hombres que fueron creados (Popol Vuh, cap. I).

Desde la descripción de esta creación resulta indudable la relación que existe entre los hombres y su entorno natural, en este caso concreto evidenciado en la presencia del maíz. Nótese que, así como el maíz desde este relato mítico forma parte de la esencia misma del hombre y de su constitución física. ¿Cómo no consumirlo, cuidarlo, respetarlo cuando es maíz lo que corre por las venas de los hombres?

Hay que considerar que cada una de las civilizaciones prehispánicas desarrollaron formas particulares de entender el mundo y con ellas ordenaron su entorno y lo llenaron de contenidos simbólicos. Estas cosmogonías dieron las respuestas que necesitaban a los problemas de la existencia, como el significado de la vida, la muerte y las enfermedades. Todo estaba imbuido de un profundo sentimiento religioso que les posibilitaba convertir simbólicamente al universo, la sociedad y sus creaciones en realidades sagradas.

Relaciones similares con la naturaleza pueden observarse en el mito de los orígenes de los indios de Costa Rica, en el mito de Bachué, la madre de los chibchas de Colombia que era una gran diosa de la fertilidad de los campos, etcétera.

Sin ser una creación tan importante como la humana, algunas similitudes en el tratamiento y en la relación entre los diversos elementos de la naturaleza se pueden ver en el



siguiente fragmento de la leyenda del árbol de Jenené perteneciente a los emberá (grupo étnico cultural conocido también como chocó), un pueblo amerindio que habita algunas regiones de Colombia, Panamá y Ecuador:

Carabí¹⁰ le dijo al carricerito pequeño: Usted sí va a poder, vaya suba. Cuando troce el bejuco¹¹, deje el hacha y corra para abajo.

El carricerito se subió y cuando trozó el bejuco se bajó y llegó a la tierra antes de que cayera el árbol. Cuando cayó ese árbol se volvió todo agua como mar, y donde cayeron los bejucos se formaron los ríos. Y la gente pudo tomar agua.

En este fragmento copiado en 2019 de un mural que se encuentra en el *Museo del Oro* de Bogotá, Colombia, se observa, por un lado, la belleza de la narración y se vislumbra parte de las características de la oralidad por medio de la cual se accede a estos relatos, la repetición, el lenguaje coloquial, el lenguaje propio de la zona; pero lo que es más importante es que una vez más se observa como el hombre vive en armonía con su entorno al hacer referencia a un elemento de vital importancia, el agua.

Lo mismo sucede con algunas especies líricas propias del continente americano especialmente creadas para hacer referencia al entorno natural o, aunque la naturaleza no sea siempre su tema, desde su denominación siempre se encuentra

¹⁰ Es también conocido como Caragabí, el ser supremo, creador del hombre y de todo lo que existe.

¹¹ Son plantas parásitas que crecen en la cima de los árboles.



presente. Sólo dos ejemplos de estos tipos de poesía lírica para poder observar su estructura y su belleza poética.

El *aymoray*, un hermoso canto a la tierra destinado a celebrar la siembra y la cosecha, por ejemplo:

Las gotas de agua
que en las noches amanecen
son lágrimas de la luna
que de noche llora.

los *urpis* que fueron creados para recordar a las amadas que han abandonado al hombre. Urpi significa paloma y es una manera de nombrar a la mujer en este tipo de poemas, por ejemplo, en el *Quita urpi* que significa *La paloma agreste*:

Qué viene a ser el amor
palomita agreste,
tan pequeño y esforzado,
desamorada,
que al sabio más entendido,
palomita agreste,
le hace andar desatinado
desamorada.

Muchos de estos poemas y relatos pueden mostrar una interferencia entre lo real y lo irreal, entre lo mítico y lo histórico, entre lo verídico y lo ficcional pero más allá de todo eso lo importante es que dan una muestra viva de cómo se concebía una relación maravillosa: la del hombre con la



naturaleza, la de esos dos elementos que formaban una unidad y que posibilitaba de esa forma el cumplimiento de un ciclo.

Volver a esos mitos, leyendas y poesías que se han heredado de las diversas culturas de América Latina brinda la posibilidad de repensar en esa relación compleja y de vivir ese contacto de un modo más natural.

Referencias

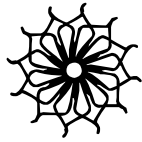
Anónimo (1947). *Popol Vuh*. Fondo de Cultura Económica.

Bianchi Bustos, M. (2020). *Había una vez ...* El escriba – ILCH.

Cencillo, L. (1970). *Mito. Semántica y realidad*. BAC.

Nervi, R. (1981). *Literatura infantil – juvenil y folklore educacional*. Plus Ultra.

UNESCO (2003). “Texto de la Convención para la Salvaguardia del Patrimonio Cultural Inmaterial”.
<https://ich.unesco.org/es/convenci%C3%B3n>





ACERCA DE ESTA COLECCIÓN

La Editorial AALIJ pertenece a la ACADEMIA DE LITERATURA INFANTIL Y JUVENIL de la Argentina, una Asociación Civil sin fines de lucro dedicada a la investigación en diversos temas de la especialidad.

Los libros publicados dentro de la línea editorial ENSAYOS Y TESIS DE LITERATURA INFANTIL Y JUVENIL hasta la fecha son:

En papel

TOMO I – Alicia Origgi y Zulma Prina (Coord.) con artículos de Silvina Marsimian, Viviana Manrique, Alicia Origgi, Zulma Prina y María Belén Alemán. Prólogo de Honoria Zelaya de Nader. Colección Tesis. Buenos Aires, 2016. ISBN 978-987-46164-1-8.

TOMO II – Zulma Prina (Coord.) con artículos de Honoria Zelaya de Nader, Olga Fernández Latour de Botas, María Luisa Dellatorre, Bertha Bilbao Richter, y María Julia Druille. Colección Tesis. Buenos Aires, 2017. ISBN 978-987-46164-2-5.

TOMO III – *María Elena Walsh o la coherencia del disparate* de Alicia Origgi.

TOMO IV – María Julia Druille (Coord.) con artículos de Paulina Uviña, Cristina Pizarro, Graciela Bucci, Cecilia Kalejman y Mabel Zimmermann. Colección Tesis. Buenos Aires, 2019. ISBN 978-987-46164-4-9.

TOMO V – Bertha Bilbao Richter (Coord.) con artículos de María Czarnowski de Guzmán, Natacha Mara Mell, Cecilia María Labanca,



María del Carmen Tacconi y María Isabel Greco. Colección Tesis. Buenos Aires, 2019. ISBN 978-987-46164-5-6.

TOMO VI – *La poética de la obra de María Cristina Ramos* de Zulma Prina y Paulina Uviña. Prólogo de Graciela Pellizzari. Colección Ensayo. Buenos Aires, 2019. ISBN 978-987-46164-6-3.

TOMO VII – *Constancio C. Vigil y sus libros para niños* de Marcelo Bianchi Bustos. Prólogo de Bertha Bilbao Richter. Colección Ensayo. Buenos Aires, 2020. ISBN 978-987-46164-7-0.

TOMO VIII – Marcelo Bianchi Bustos (Coord.) con artículos de Claudia Sánchez. Cecilia Glanzmann, Alejandra Burzac Saenz, Mónica Rivelli y Sarah Mulligan. Colección Tesis. Buenos Aires, 2020. ISBN 978-987-46164-9-4.

TOMO VIII – ANEXO – *El alance de la alegoría en la Saga de los Confines* de Sarah Mulligan. Prólogo de Graciela Pellizzari. Serie Ensayos. Buenos Aires, 2023.

En formato digital

TOMO IX – *Una mirada de la poesía para la niñez* de Graciela Pellizzari. Prólogo de Marcelo Bianchi Bustos.

TOMO X – Coeditado con la Universidad de Costa Rica. Marcelo Bianchi Bustos y Carlos Rubio Torres (Coord.) *Cenicienta, el cuento de los cuentos*. Con artículos de Alicia Origgi, Antonio Rodríguez Almodóvar, Carlos Rubio Torres. Claudia Sánchez, Graciela Pellizzari, Joel Franz Rosell, Manuel Peña Muñoz, Marcelo Bianchi Bustos, María Belén Alemán, María Isabel Greco y Sarah Mulligan. Palabras de Magda Sandí. Ilustración de tapa de Vicky Ramos. Serie Ensayos. Buenos Aires, 2021. ISBN 978-987-48376-0-8.

TOMO XI – Marcelo Bianchi Bustos - Zulma Prina (Comp.). *La mujer en los cuentos clásicos infantiles*. Con artículos de Marcelo



Bianchi Bustos, Hugo del Barrio, Sylvia Puentes de Oyenard, Zulma Prina y Alicia Origgi. Prólogo de Olga Fernández Latour de Botas. Serie Ensayos. Buenos Aires, 2022. ISBN 978-987-48376-1-5.

TOMO XII – Marcelo Bianchi Bustos (Comp.). *El humor en la Literatura Infantil*. Con artículos María Belén Alemán, Hugo del Barrio, Marcelo Bianchi Bustos, Irene de Delgado, María Luisa Dellatorre, María Julia Druille, Marisa Greco, Fernanda Macimiani, Alicia Origgi, Adriana Ortega Clímaco, Raquel da Silva Ortega, María de la Paz Perez Calvo, Zulma Prina, Begoña Regueiro Salgado, Mónica Rivelli, Angélica María Rodríguez Ortiz, Claudia Sánchez, Alma Zolar. Epílogo de Graciela Pellizzari. Serie Ensayos. Buenos Aires, 2023. ISBN 978-987-48376-2-2.

TOMO XIII – Marcelo Bianchi Bustos – Cristina Pizarro - Zulma Prina. *Hacia una historia de la literatura infantil y juvenil argentina: I*. Prólogo de Honoria Zelaya de Nader y notas de Carlos Skliar y Graciela Perriconi. Serie Ensayos. Buenos Aires, 2023. ISBN 978-987-48376-3-9.

TOMO XIV – Claudia Sánchez – María Silvia Pérsico – Marcelo Bianchi Bustos. *Italia en la Argentina. Presencia de Pinocho de Carlo Collodi y Corazón de Edmundo de Amicis, dos clásicos de la LIJ*. Serie Ensayos. Buenos Aires, 2023. ISBN 978-987-48376-5-3.

TOMO XV – Honoria Zelaya de Nader – Fernanda Macimiani. *Luminosa mirada: María Granata en la LIJ homenaje por su legado a la infancia*. Prólogo de Rosalía Arteaga Serrano y Epílogo de Marcelo Bianchi Bustos. Serie Ensayos. Buenos Aires, 2023. ISBN 978-987-48376-6-0.

TOMO XVI – *Actas de las III jornadas de literatura infantil y juvenil: homenaje a José Murillo 2022* / compilación de Marcelo Bianchi Bustos. - 1a ed. - Ciudad Autónoma de Buenos Aires: Editorial AALIJ, 2023. ISBN 978-987-48376-7-7.



TOMO XVII – *Sabores de la infancia* / compilación de María Luisa Dellatorre y Mónica Rivelli - Prólogo de Marcelo Bianchi Bustos - Autores: María Alicia Gómez de Balbuena - Mirian Gladys Buffa - María Luisa Dellatorre - Mafalda Leonor Hernández - Mariela de los Ángeles Miranda - María de los Ángeles Lescano Acosta - Cecilia Glanzmann - Mari Betty Pereyra de Facchini - Marta Elena Cardoso - María Isabel Greco - Cecilia Torres Boden - Mónica Patricia Rivelli - Mari Betti Pereyra. - Grupo de investigación literaria de Goya - 1a ed. - Ciudad Autónoma de Buenos Aires: Editorial AALIJ, 2024. ISBN 978-987-48376-8-4.

TOMO XVIII – Marcelo Bianchi Bustos (Comp.). *Graciela Cabal: la mujercita-mujer de las letras: un homenaje necesario*. Con artículos de: Marcelo Bianchi Bustos, Eduardo Burattini, Nora Hilb, Carlos Silveyra, Sandra Comino, Ana Emilia Silva, María Laura Burattini, Adriana Hernández, María Belén Alemán, Claudia Sánchez, María Luisa Dellatorre, María Fernanda Macimiani, María Julia Druille, Pablo Gustavo Pozzoli Bonifacino, Graciela Pellizzari, Jorge Alberto Baudés, Marta Cardoso, María Isabel Greco, Mónica Echenique, Mabel Zimmermann, Luis Ángel Della Giovanna, Mari Betti Pereyra, Rodrigo Carlos Hermida Liuzzi, Miriam Persiani de Santamarina, Laura Zulema Narreondo, Norma Gambino. Ciudad Autónoma de Buenos Aires: Editorial AALIJ, 2024. ISBN 978-631-90682-0-7.

TOMO XIX – *Estudio sobre la obra de Constancio C. Vigil* / Marcelo Bianchi Bustos ; Editado por María Fernanda Macimiani ; Prólogo de Dinorah López Soler. - 1a ed - Ciudad Autónoma de Buenos Aires : Editorial AALIJ, 2025. ISBN 978-631-90682-1-4

TOMO XX – *Actas de las IV jornadas de literatura infantil y juvenil* ; Compilación de Marcelo Bianchi Bustos ; Hugo Del Barrio ; Miriam Persiani de Santamarina. - 1a ed. - Ciudad Autónoma de Buenos Aires : Editorial AALIJ, 2025. ISBN 978-631-90682-2-1

TOMO XXI – *Ensayos sobre Teatro en la Literatura Infantil y Juvenil* ; Compilación de Hugo Del Barrio ; Director Marcelo



Bianchi Bustos. – Con artículos de: Silvia Greco, Laura Zulema Narreondo, Mónica Rivelli, Hugo del Barrio, María Inés Palleiro - 1a ed. - Ciudad Autónoma de Buenos Aires : Editorial AALIJ, 2025. ISBN 978-631-90682-3-8

TOMO XXII – *A Luis Cabrera Delgado in memoriam* ;
Compilación de Marcelo Bianchi Bustos. Con Artículos de Carlos Alberto Casanova, Irene de Delgado, Dinorah López Soler, Sylvia Puentes, Roberto Rosario Vidal, Joel Franz Rosell, Biyú Suárez Céspedes, Cristina Pizarro, Anabel Amil Portal, Zulma Prina - 1a ed. - Ciudad Autónoma de Buenos Aires : Editorial AALIJ, 2025. ISBN 978-631-90682-5-2



**PROHIBIDA
LA REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL SIN AUTORIZACIÓN
POR ESCRITO DE LOS AUTORES**

Indicar link al libro digital

<https://academiaargentinadelij.org/publicaciones-alij/>



Editorial AALIJ

Publicación Digital Argentina
septiembre de 2025

